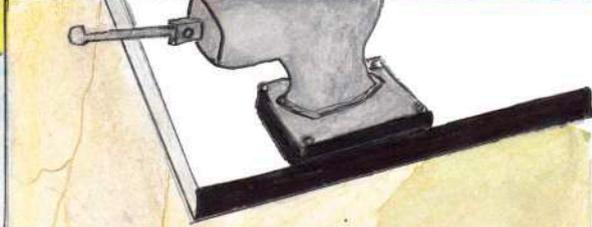
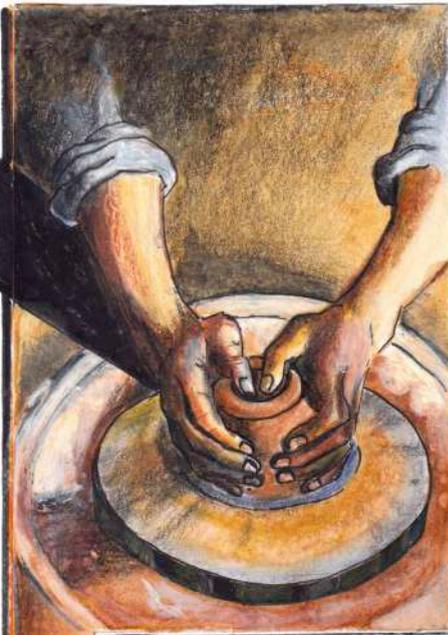


Manuel Aguilar Yuste



LOS QUE VIVEN POR SUS MANOS

*Los antiguos oficios del ayer,
el emprendimiento de hoy*



INVESTIGACIÓN

LOS QUE VIVEN POR SUS MANOS

*Los antiguos oficios del ayer,
el emprendimiento de hoy*

Manuel Aguilar Yuste

INVESTIGACIÓN

Título

LOS QUE VIVEN POR SUS MANOS

Los antiguos oficios del ayer, el emprendimiento de hoy

Consejera de Cultura, Turismo y Deportes

Nuria Flores Redondo

**Director General de Bibliotecas,
Museos y Patrimonio Cultural**

Francisco Pérez Urbán

Dirección del proyecto

*José Javier Cano Ramos (Centro de Conservación
y Restauración de Bienes Culturales)*

Texto

Manuel Aguilar Yuste

Ilustraciones

Cayetano Ibarra Barroso

Edita

*Dirección General de Bibliotecas,
Museos y Patrimonio Cultural*

Corrección de estilo

Patricia Sierra Rojas

Maquetación

Maximiliano Rojas

Impresión

Juan Francisco Balsera

ISBN

978-84-9852-574-8

Depósito Legal

BA-000707-2019



*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'és el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
e más chicos,
allegados son iguales,
los que viven por sus manos
e los ricos.*

JORGE MANRIQUE

Mis más sinceros agradecimientos a Fray Guillermo, Prior del Monasterio de Guadalupe; a la Asociación Extremeña para la Promoción de la Artesanía; a la Red de Bibliotecas de Extremadura; al Museo Etnográfico Extremeño «González Santana» de Olivenza; a los Blogueros por mantener y mostrar la información relativa a los antiguos oficios; a la Biblioteca Nacional de España; y a la colaboración y apoyo de Cayetano Ibarra y Patricia Sierra, sin los cuales este libro no hubiera sido posible.

Índice

- Introducción_9
- Las profesiones como origen del apellido_11
- Oficios de la Nobleza_13
- Los comienzos. Los oficios del Monasterio de Guadalupe_20
- Los oficios en Extremadura_26
- La artesanía, medio de vida, seña de identidad de los oficios en Extremadura_28
- La agricultura, la ganadería y el medio rural: los oficios que aprovechaban la naturaleza_43
 - Oficios del monte y la madera_43
 - Oficios de la piedra y el mineral_49
 - Oficios del pastoreo_52
 - Oficios ligados a la ganadería_55
 - Oficios del campo y la agricultura_57
 - Oficios del agua y pesca_65
 - Oficios con nombre de mujer_68
 - Oficios de la subsistencia_71
- Oficios de la urbe y otros oficios_77
- Bibliografía_91

Introducción

Según la RAE¹, el término «oficio», del latín *officium*, hace referencia a una ocupación habitual, cargo o ministerio. También a la profesión de algún arte mecánico, función propia de alguna cosa o comunicación escrita, referente a los asuntos de las Administraciones públicas. En la sociedad contemporánea occidental, queda regulada su formación por las escuelas y academias de artes y oficios (como las denominadas oficialmente Escuelas Taller y Casas de Oficios, Escuela de Artes y Oficios o instituciones más clásicas como el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios francés).

Generalmente, cuando hablamos de oficios, lo hacemos refiriéndonos a las labores, las ocupaciones y a las profesiones que fundamentalmente se realizan de manera manual; y en los que el trabajador, debe conocer en profundidad aquella actividad laboral, y poseer una gran habilidad para llevarla a cabo. Por tanto, no resulta extraño que el término «oficios» tenga numerosas conceptualizaciones, enfoques y tipologías; pues dependiendo de la perspectiva y ámbito en el que se ejerza un oficio determinado, podemos por ejemplo hacer alusión, a los oficios de la realeza; también a los que tienen una concepción religiosa, de culto y de ceremonia. En este último caso, el término oficios en la religión católica tiene otra acepción, pues en ella se hace alusión a los llamados oficios de cristo (Jesucristo es sacerdote, rey y profeta), los oficios de la iglesia jerárquica (función docente, pastoral y sacerdotal), el oficio divino (etimológicamente significa el deber cumplido para Dios, formado por el conjunto de oraciones y rezos articuladas en torno a las horas canónicas como el resto de la Liturgia), y también a los oficios de la Semana Santa, también llamados «Oficios de Tinieblas», que era la ceremonia litúrgica que llevaba a cabo la Iglesia católica los días de Miércoles, Jueves y Viernes Santos al caer la tarde en la Liturgia de las Horas (maitines, laudes, vísperas, completas) para preparar y favorecer interior y exteriormente la memoria de la muerte de Jesucristo, por medio de salmos, antífonas y responsorios fúnebres y de lamentación.

En este sentido, también debemos mencionar a los denominados oficios monacales que son los oficios que se llevaban a cabo en el monasterio. Por ejemplo, los oficios jerónimos se dividieron en los llamados oficios de elección y oficios *ad beneplacitum*, (tiempo limitado). Los oficios de elección eran los

1 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. 2019.

que correspondían a los cargos gubernativos y administrativos del monasterio, y estos son: *Prior*, autoridad suprema de cada casa; *Vicario*, sustituto del prior cuando éste faltase por cualquier causa; *Diputados*, asesores del prior; *Arquero*, encargado de llevar la economía del monasterio; y el *Procurador*, administrador de los bienes temporales del monasterio. Y los oficios *ad beneplacitum*, donde el propio prior del monasterio, distribuía las tareas, responsabilidades y cargos, según los oficios: *Maestro de novicios*, responsable de la educación de los nuevos monjes; *Sovicario*, encargado de presidir la comunidad en ausencia del prior y del vicario; *Lector de escritura*, encargado de leer las Sagradas Escrituras a los monjes con menos de veinte años de hábito; *Arquero segundo*, sustituto del arquero mayor; *Procurador segundo*, sustituto del procurador; *Granjero*, encargado de dirigir el trabajo en las granjas propiedad del monasterio; *Dispensero*, encargado del mantenimiento de la despensa; *Corrector de canto*, se ocupaba de dirigir el canto durante las celebraciones en el coro; *Corrector de letra*, encargado de corregir a cuantos acudían a las lecciones de coro y canto; *Sacristán*, el que tenía a su cargo la sacristía; y *Maestro de ceremonias*, encargado de dirigir y vigilar todo aquello que tuviese relación con el culto divino, especialmente durante las celebraciones acaecidas en el coro.

En el ámbito de la aristocracia, nos encontramos con los oficios reales y los oficios de la Corte. Técnicamente, un Oficio Real era un préstamo a largo plazo que un burgués realizaba a la Corona; ésta, en lugar de devolverlo directamente, otorgaba al prestamista una concesión sobre algún tipo de servicio, y los beneficios del mismo se consideraban como devolución del préstamo. Por ejemplo, una de las principales fuentes de ingresos para las arcas de la Corona durante el reinado de Luis XIII y posteriormente, durante el de Luis XIV, fueron los Oficios Reales. Los oficios de la Corte eran los oficios que se desempeñaban en las cortes reales de las monarquías medievales y las del Antiguo Régimen en Europa Occidental. Por ejemplo, en la Corte de Pedro IV de Aragón en 1344 había cuatro oficios de corte: *mayordomo*, *camarlengo*, *canciller* y *maestro racional*.

En la Monarquía española se podían distinguir entre los oficios de la nobleza, los oficios que estaban ocupados por la alta nobleza (los más cercanos al rey, considerados como parientes suyos), y los oficios de la administración pública y territorial que estaban consagrados por *caballeros*, *hidalgos locales* y *juristas* (los llamados *letrados*, *jueces*, *alcaldes*, *merinos* y *oidores de la administración judicial*, *los de merinos*, *adelantados*, *gobernadores*, *vegueres*, *bailes* o *sobrejunteros en la administración territorial*).

También en la Masonería existen los oficios, concretamente los *oficiales* de la Logia. Son ellos los encargados de dirigir los trabajos a realizar, mantener el orden y velar por el cumplimiento de los objetivos de esta organización. Los oficiales de la logia son los encargados de dirigir y de llevar a buen término los trabajos del ritual, y como diría un masón, *se encargarán de que todos los trabajos se desarrollen de forma justa y perfecta.*

Cada oficio se encuentra bien definido, siendo indispensable su cumplimiento para el correcto funcionamiento de la logia. Los principales oficiales son: *Venerable maestro* (es quien dirige y preside los trabajos en la logia, se encarga de la apertura y cierre de cada tenida, a la vez que tiene la autoridad de descartar cualquier actitud controversial que perturbe el orden y los trabajos de la institución), *Primer Vigilante* (es el encargado de supervisar la Columna de los Compañeros y de los Maestros e instruirlos para su paso al grado de Maestro), *Segundo Vigilante* (es quien vigila la Columna de Aprendices y los prepara para la realización de trabajos de Compañeros de la Logia), *Orador* (encargado de la óptima y equitativa realización de los trabajos, y de dar la última palabra), *Secretario* (es el encargado de velar por el orden, enunciar las reglas, decretos y normativas, y de llevar el registro de las tenidas anteriores que tras ser leído, se somete a la aprobación de los miembros), *Tesorero* (es quien debe administrar el dinero del que dispone la logia, realizar el cobro de las cuotas mensuales de cada miembro, controlar costos y elaborar presupuestos), *Experto* (es el encargado de asistir al maestro de ceremonias en el comienzo y cierre de tenidas y trabajos; de auxiliar y guiar a los futuros masones en sus ceremonias de iniciación y de instruir a los mismos, en los aspectos simbólicos), *Maestro de Ceremonias* (es el encargado de disponer todos los símbolos rituales, de dirigir las ceremonias y de hacer cumplir la voluntad del Venerable Maestro), y *Guarda Templo* (es quien se encarga de la seguridad del templo, de vigilar la entrada del Templo masónico que divide a los profanos de los iniciados y de avisar en caso de que una visita llegue).

Las profesiones como origen del apellido

Hay oficios que son casi tan antiguos como la misma evolución del ser humano; de hecho, la gran mayoría de los oficios han dado nombre a nuestros apellidos.

Nuestro sistema de apellidar a las personas se adoptó legalmente en 1870, siguiendo la tradición existente de usar dos apellidos: el de la familia del padre, en primer lugar, y el de la familia de la madre, en segundo.

La necesidad de tener un apellido surgiría, al resultar difícil distinguir a dos o más personas que tenían el mismo nombre en la misma población. También, los apellidos correspondían al lugar de origen de la persona, su oficio o bien a características físicas distintivas.

Los apellidos no comenzaron en un solo lugar, sino de una forma espontánea. Por ello, la mayoría de los apellidos, según el origen, se pueden dividir en:

Apellidos patronímicos: Son los que derivan de los nombres de los padres u otros antepasados, como por ejemplo del nombre de pila Lope, deriva López, de Fernando, Fernández, o de Rodrigo, Rodríguez.

Apellidos toponímicos: Son los que derivan del nombre del lugar donde vivía, procedía o poseía tierras. Muchos se encuentran precedidos de la preposición «de», «del», «de la» o simplemente son gentilicios, como por ejemplo Aranda, Río, Montes, Ciudad, Serrano o Villa.

Apellidos descriptivos: Son los que derivan de motes, descripciones o apodos de la familia. Ejemplos son Cabezón, Seisdedos, Piedehierro, Machacón, Borrachero, Delgado, Redondo, Barrigón, Feo o Hermoso.

Apellidos derivados de oficios: Como mencionamos anteriormente, son los que derivan del oficio. Nadie lo toma como un insulto, pues al final el trabajo ha sido y es una parte muy importante de nuestras vidas. Algunos provienen de cargos eclesiásticos como Abad, Cardenal o Sacristán; otros, de oficios relacionados con la artesanía o el comercio como Herrero, Zapatero, Molinero o Sastre; otros, de oficios derivados de la agricultura, ganadería o la pesca, como Ovejero, Conejero, Cabrero, Mayoral, Boyero, Casero, Pastor, Pescador o Labrador; otros relacionados con el monte, como Peguero, Carbonero, Nevero, Vaquero, Montero, Calero, Minero, Salinero, Cañamero; otros, relacionados con el ejército o funcionariado, como Mariscal, Hidalgo, Ballester, Gañán, Caballero, Alférez, Alcalde o Jurado.

Los oficios también han servido para poner un calificativo o alias a las personas, sobre todo en el medio rural, ejemplos como: Antonio «el chispa» (electricista), Juan Antonio «churro», Ángel «churrero», Juan «el porquero», Paco «el boti» (mancebo de la farmacia), Martín «el tuberías» (fontanero), Juan «el lechero», Paco «el herraó» (herrador-herrero), Lolo «viruta» y Pepe «el serrucho» (carpintero), Vito «el carbonero», Santi «hierro» (forjador), Arturo «el margarita» (florista).

Oficios de la Nobleza

Los oficios de la Corte eran aquellos que se desempeñaban en las cortes reales de las monarquías de Europa Occidental, y tales cargos, eran ejercidos de manera similar en las monarquías de otras partes del mundo.

Inicialmente, los oficios y trabajos de la Corte venían siendo desarrollados por la propia servidumbre, y ello les dignificaba por la cercanía a la persona del rey a medida que su figura adquiría prestigio institucional.

De la nobleza y aristocracia podemos seleccionar una serie de oficios y cargos palaciegos, como pueden ser:

Gran Maestre

Es la máxima autoridad en las órdenes militares.

Canciller

En la monarquía española era el título de la persona encargada de la custodia y guardia del sello real, con el que autorizaba los privilegios y cartas reales. El *Canciller de contenciones*, en la corona de Aragón, era el eclesiástico que decidía las competencias entre la jurisdicción real y la eclesiástica.



Gran Maestre

Mariscal

Era un oficial de preeminente graduación inferior al Condestable y que resumía en sí toda la jurisdicción militar, tanto en la parte criminal como en la económica. Este título se conservó posteriormente para los descendientes de los que antiguamente lo fueron en los reinos de Castilla, Andalucía, etc.

Preceptor

Era un oficio de carácter superior restringido al ámbito de la enseñanza, habitualmente especializado por disciplinas académicas a través de la lectura de textos en latín, y otras habilidades (música, equitación, esgrima, etc.).

Mayordomo

Era el criado principal, encargado del gobierno económico de una casa; se podía distinguir entre: *Mayordomo mayor*, era el jefe principal de palacio a cuyo cargo estaba al cuidado y gobierno de la Casa del Rey. *Mayordomo de semana*, era la persona que en la casa real servía la semana que le tocaba, bajo las órdenes del *mayordomo mayor*, supliéndole en su ausencia.

Secretario

Era el funcionario que tenía la responsabilidad de la programación cotidiana y la correspondencia del monarca. El Secretario Privado actuaba como un canal de comunicación entre el soberano y sus gobiernos, y asesoraba sobre cualquier cuestión constitucional, política o gubernamental. En segundo lugar, organizaba el programa oficial del Rey, su asesoramiento sobre diferentes elementos, preparaba discursos, mantenía el enlace con otras residencias, sus medios de transporte y las fuerzas armadas. En tercer lugar, se ocupaba de la correspondencia oficial del soberano al público, incluidos los mensajes de felicitación, la oficina de prensa, los papeles privados, el archivo real, etc.

Gentilhombre

En España, era la persona que despachaba al Rey con un pliego de importancia para darle noticia de algún buen suceso, como la toma de una plaza o la llegada de una escuadra. También recibía este nombre la persona que atendía personalmente al Monarca o Jefe de Estado. *Gentilhombre de cámara*, era la persona de distinción que acompañaba al Rey en la cámara, cuando éste salía.

Abanderado o Porta-estandarte

Persona que llevaba el emblema, insignia o estandarte, usado como símbolo visual formal de la Casa Real.

Aposentador

El que tenía a su cargo la separación de los cuartos de las personas reales y el señalamiento de sitios para las oficinas y habitación, de los que debían vivir dentro de palacio. En los viajes reales, era quien, se adelantaba en las jornadas de trabajo para disponer del aposento de la familia real.

Ayo

Persona que se encargaba de la educación inicial y de la custodia de los niños y jóvenes de la Familia Real, a modo de tutor.

Bufón

Cómico que vivía de sus gesticulaciones, chistes, muecas o bromas, para hacer reír a la Corte y su entorno palaciego.



Bufón

Caballerizo

Era un empleado de distinción, encargado de la superior dirección de las caballerizas. Era el jefe de los empleados que estaban puestos para su servicio más o menos inmediato. Iba a caballo detrás del coche del monarca cuando salía en público.

Camarero

Era un criado de distinción que mandaba en todo lo perteneciente a su Cámara. Otros camareros eran: *Camarero mayor* era el jefe de la cámara del Rey; la *Camarera mayor* era la señora de más autoridad entre las que servían a la Reina.

Camarlengo

Hace referencia a un título de dignidad en la Iglesia Católica, como en la Casa Real de Aragón, similar al de Camarero, en Castilla. Era el encargado de la supervisión de la Cámara.

Capellán

Era el miembro del clero que daba misa al Rey y demás personas reales, en su oratorio particular; asistía a los oficios y horas canónicas, y también a las funciones de la capilla de palacio en el banco, denominado *de capellanes*. El *Capellán mayor del Rey*, tenía la jurisdicción espiritual y eclesiástica en palacio, y en las casas y sitios reales.

Catador

Era el criado encargado de probar la comida que se servía en la mesa del Monarca, antes de que éste lo hiciera. Sus relaciones de confianza con el Rey a menudo, le granjeaba una posición de gran influencia. Para obtener este puesto se valoraba y apreciaba su porte, su modestia, laboriosidad y coraje.

Halconero

El encargado de los halcones de caza de la Familia Real.

Chambelán

Era un funcionario cuyo cargo tenía carácter honorífico, y se encargaba de la residencia de los soberanos. Etimológicamente, al igual que su sinónimo camarlengo proviene del francés *chambellán*, y éste del franco *kamarling*.

Condestable

Durante la Edad Media era el encargado de los caballos del monarca, del latín *comes stabuli* o «compañero (del monarca) del establo». El título de Condestable de Castilla designaba el máximo representante del Rey, en ausencia del mismo.

Confesor

Era un miembro del clero asignado al servicio personal del Rey. Tuvo siempre un lugar más o menos destacado en todas las cortes cristianas: su elección era un asunto de Estado. En España, Francia e Inglaterra era uno de los oficios de Corte más importantes del Antiguo Régimen, pues sus funciones iban mucho



Edecán

más allá de escuchar al Rey en confesión; también ejercía de consejero en todo tipo de asuntos espirituales y temporales, e interviniendo en todo tipo de nombramientos eclesiásticos y civiles. Los propios confesores acumulaban cargos eclesiásticos y civiles.

Edecán

Era un *ayudante de campo* (del francés *aide-de-camp*), el asistente personal, secretario o asistente militar de una persona de alto rango, usualmente un oficial militar de alta graduación o un jefe de estado. El *primer ayudante* era generalmente el de mayor nivel.

Copero

Era un oficial o encargado de alto rango, cuya tarea era servir las bebidas en la mesa. A causa del temor constante a las conspiraciones e intrigas, esta persona debía ser considerada totalmente digna de confianza para poder mantener su posición. Debía proteger la copa del Rey ante el riesgo de envenenamientos, por lo que se le requería, a veces, probar un poco de vino antes de servirlo.

Dama de honor o dama de compañía

Era la asistente personal de una dama real. Con frecuencia se trataba de mujeres de noble nacimiento, pero de un rango inferior al de la persona a la que asistían. No se le consideraba una doméstica y su estatus fue variando según la época.

Doncel

En la monarquía castellana bajomedieval, eran jóvenes de familias nobles aún no armados caballeros y que ejercían de pajes o acompañantes del Rey o del heredero de la corona. Posteriormente pasaban a formar un cuerpo militar especial, dirigido por el Alcaide de los Donceles.

Escanciador

Era el encargado del acto de servir, verter o decantar las bebidas de una botella a una copa o vaso. Es una palabra de origen goda, en cuyo reino existía un oficial palatino a cargo de los escanciadores reales, llamado en latín: *comes scanciorum*.

Gran Limosnero

O, simplemente, Limosnero, dependiendo de su rango, era un capellán o funcionario eclesiástico que originalmente estaba a cargo de distribuir dinero («limosnas») a los pobres. Los obispos mantenían los suyos propios y los limosneros estaban asignados a la corte de los Reyes de Francia. En Inglaterra, y luego en el Reino Unido, un noble ostentaba el título hereditario de Gran Limosnero.

Guardia

Era un oficio de origen medieval llamado *Hostarius* (*usher*, *doorward* o *durward*) que en Escocia, por ejemplo, era hereditario y tenía la responsabilidad de guardar la puerta del Rey, es decir, proteger la propiedad del monarca. En las Monarquías actuales, la guardia real es un cuerpo militar dedicado a la protección del rey, los miembros de la Familia Real y dignatarios extranjeros de visita oficial. Los Reales Guardias Alabarderos de España son, junto a la Guardia Suiza Pontificia y los Yeomen de la Guardia británica, las unidades militares de escolta y protección más especializadas del mundo.

Guardián del sello

Equivale al *Keeper of the Seals* inglés, y denota la persona encargada de mantener y autorizar el uso del Gran Sello de un determinado país. El título puede o no estar vinculado a un particular oficio ministerial o de gabinete.

Caballerizo mayor

Era el jefe de palacio encargado de la dirección y gobierno de la caballeriza del Rey de España, y le acompañaba tan pronto salía de palacio. Formaba parte del entramado institucional de la Real Casa y Patrimonio de la Corona de España.

Lugarteniente (Estatúder o Steward)

Era un oficial nombrado por el monarca gobernante para representarlo en un país y podía tener la orden de gobernarlo en su nombre; en este último

caso correspondía aproximadamente con la posición de gobernador o virrey (en la Antigua Roma, *rector*, *praefectus* o *vicarius*).

Maestre racional

Fue uno de los oficios de corte de la Corona de Aragón, creado como institución única para todos los territorios de ella por Pedro el Grande en 1283. Tenía como función el control de los tesoreros y sus lugartenientes (tanto los del rey como los de la reina y los regentes), que le presentaban las cuentas cada año o cada seis meses, así como todos los oficiales de la curia real, especialmente los que administraban rentas reales.

Maestro de Capilla

Durante el Renacimiento y el Barroco, era un músico de experiencia y prestigio, siempre compositor, que formaba, gestionaba y dirigía al grupo de cantores e instrumentistas responsable de la música sacra en los oficios de las iglesias, o de la música profana en las fiestas cortesanas.



Persevante

Persevante

O más correctamente un persevante de armas, era un oficial de armas de menor rango, adjunto en su mayoría a las autoridades heráldicas oficiales. En la era medieval, muchos nobles contaban con su propio oficial de armas.

Maestro de caza

Era responsable de la organización de las cacerías reales, por lo que se encargaba del cuidado de las jaurías y los caballos de caza del Rey.

Mozo del bacín

Era un servidor de palacio que tenía por oficio evacuar y reponer el bacín de la persona real. Como oficio ane-

xo al servicio de la cámara, andaba allí muy de continuo, ya que tres veces al día ejercitaba su oficio de esta manera.

Senescal

Era un gran funcionario de palacio en la mayor parte de las cortes reales o principados medievales de Europa occidental. Según las regiones o los países, el cometido del senescal era diferente. La palabra senescal significa «servidor de más edad» o «decano de los servidores».

Ujier

Era un tipo de criado de palacio que correspondía a portero, del que había varias clases según su ocupación. *Ujier de cámara*, era el criado del Rey que asistía en la antecámara para cuidar la puerta, para que sólo entraran las personas que debían hacerlo con un motivo justificado. *Ujier de saleta*, era un criado del Rey encargado de cuidar de impedir la entrada a los que no debían ingresar a la antecámara. También lo había en el cuarto de la Reina con el mismo encargo. *Ujier de sala* o *ujier de vianda*, era un criado de palacio que debía acompañar el cubierto y copa desde la panetería y cava, y después la vianda desde la cocina.

En algunos casos los oficios de la nobleza eran simultaneados, como es el caso de Nicolasio Pertusato, un enano italiano al servicio de la corte española durante los reinados de Felipe IV y Carlos II; conocido por ser uno de los protagonistas del Cuadro *Las Meninas* de Velázquez, fue Bufón, y Ayudante de Cámara de Maximiliana de Austria.

Los comienzos. Los oficios del Monasterio de Guadalupe

De los oficios del medievo, pasamos a los oficios monacales, que enlaza a su vez con los oficios comunes o más habituales en nuestra región.

En el caso de Extremadura, comienzo mi relato de la mano de uno de los viajeros que seleccioné en mi anterior libro, *Los viajeros extranjeros a su paso por Extremadura: 500 años de aventuras*; se trata de Jerónimo Münzer, viajero alemán que visitó el Monasterio de Guadalupe durante los días 8 al 11 de enero de 1495.

Münzer anotaba en su cuaderno de viajes apuntes de sus andanzas, destacando la villa de Guadalupe y su monasterio: «Monasterio construido entre 1389 y 1403», así como detalles de la vida interior del mismo, destacando la labor de los monjes y oficiales alemanes:

«En los talleres de zapatería vimos muchos obreros que allí tienen ocupación constante y una asombrosa cantidad de zapatos. Había asimismo, remendones y adobadores de cuero».

«La panadería estaba atestada de sacos de harina, de la que se gastan 20 cargas a la semana en hacer el pan para el monasterio y para el socorro de los pobres».

«Guárdase en la sastrería gran copia de camisas de lana, así como de otras prendas de ropa para uso de los frailes».

«La herrería es inmensa, y tal el ruido de martillazos, limas y demás instrumentos, que parece un antro de cíclopes. Enormes son también los graneros. En otros muchos talleres se trabajaba para el monasterio, hasta el punto de que aquello parece una ciudad; pero si me propusiera hablar de todo, no acabaría nunca».

El Archivo del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe conserva un códice signado «Códice 99» que se denomina *Libro de Oficios o Costumbres*. Esta obra recoge el «costumario íntegro del monasterio». Formaba parte de un gran proyecto por recoger juntos, todos los manuales de los oficios.

Según los trabajos realizados por Ana Jiménez, Ninfa Ávila y Juan Carlos Galende, la redacción de esta obra se produjo en los años finales del siglo XV y principios del XVI, exactamente, comienza a escribirse en 1462. Este *Libro de Oficios*, recoge la transmisión del conocimiento de determinados oficios.

Al frente de cada uno de los servicios del Monasterio, también conocidos como obediencias², estaban distintos miembros de la comunidad. Estos oficios debían controlarse por parte de los responsables.

2 Obedienciario. Se denomina así a los oficiales menores del monasterio. Cada uno de ellos tenía un poder directo sobre el oficio que tenía. El lugar donde ejercía su actividad se denomina oficio u obediencia. Según las características de los oficios la duración del cargo podía ser larga o de una semana.

La única manera de mantener un perfecto funcionamiento del oficio, era recoger todas las experiencias en un manual de prácticas que, de manera relativamente fácil y eficaz, permitiese a cualquiera el desempeño de su función. Se trataba de un protocolo de actuación que explicaba el oficio en todo su desarrollo.

El *Libro de los Oficios* contiene una recopilación de ordenanzas destinadas a regular los diferentes aspectos relativos a la vida económica del Monasterio de Guadalupe, tanto desde el punto de vista agrícola, como artesanal e institucional. Pero en concreto, los diversos textos consagrados a la regulación de los oficios artesanales y agropecuarios que se realizaban en su interior, se centraban en los principales trabajos que se llevaban a cabo por parte de los miembros de la comunidad monástica: tejido de paños, confección de cestas y cuerdas, de toneles y velas, de tinta de escritura, de calzado, zamarras, cueros, etc.

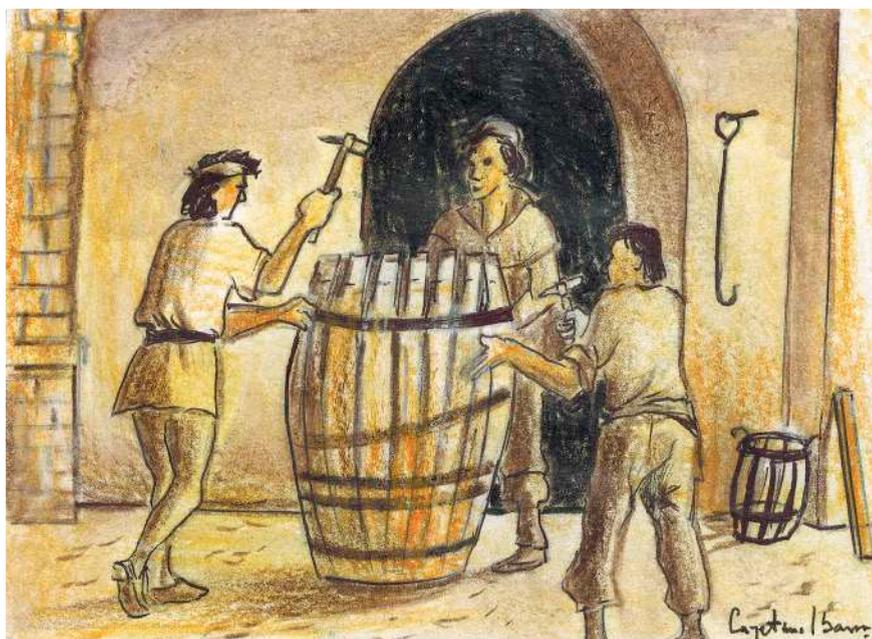
Este Códice, además de recoger información de cómo se deben hacer las cosas, recopila los consejos, instrucciones y procedimientos, destinados a la enseñanza y transmisión de un determinado oficio. Todo ello, escrito por monjes que habían ejercido dicha labor en el Monasterio y a los que podemos catalogar, por tanto, de auténticos «maestros» en el oficio.

Por ello, podemos afirmar que el Monasterio de Guadalupe se convirtió en la ***Escuela de Oficios del siglo XV de la Comarca de las Villuercas, y de la región***. Por medio de una metodología particular, transferencia del conocimiento basada en la experiencia, fórmulas, etc., enseñaban el mejor procedimiento para elaborar vino, curtir las pieles para zamarras, libros, conservar la harina. No solo se ordenaba a cómo hacer las cosas, sino que se enseñaba a hacerlas.

Gracias al oficio de apicultor, el monasterio tenía 3.600 colmenas, de la producción se generaban 800 kilos de cera al año y 7.200 kilos de miel al año.

Se habla del escolar, el mozo, el aprendiz; pero hay que destacar la figura, la labor, y el oficio de maestro. En el Monasterio, el monje es el que ejerce el oficio de maestro. Las condiciones que se requieren para que pueda desempeñar esta tarea se especifican con claridad. Se dice en este Códice que:

«el maestro sea estudioso, vele con toda diligencia sobre los escolares. Cuide que no se usen juegos, que hablen bien y no usen palabras deshonestas, reprenda, castigue, de tal manera que a estas faltas les da categoría de pecados mortales».



Tonelero

La influencia social y educadora del monje, del *maestro* en el entorno; el influjo en su radio de influencia, las relaciones de convivencia, sus aportaciones en los diferentes oficios, y su sabiduría, hacen de la labor monacal, una acción social y benéfica en el entorno de las Villuercas. La hospitalidad era la forma más expresiva de la caridad de los monjes jerónimos con los necesitados.

Entrando en materia, el *Libro de Oficios o Costumbres* del Monasterio de Guadalupe³, recoge una serie de labores, trabajos y oficios; doce actividades profesionales relacionadas con el mundo de la indumentaria; cuatro relativas a los procesos de elaboración de materias primas textiles; cuatro relacionadas con la confección de prendas de vestir, y cuatro con su mantenimiento, así como con el aseo de las ropas y personas, que señalamos a continuación:

«Labores textiles: paños de lana. Oficio de tejedores. Detallan cómo se deben tratar la lana hasta obtener el hilo con que se teje (labores de cardar, peinar, emborrar y emprimir la lana).

3 *Libro de Oficios o Costumbres*. «Códice 99» del Archivo del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.



Acemilero

Otras labores textiles: cordonería y cestería. Labores de textura con fibras vegetales como el cáñamo y el esparto. Descripción de las obras o productos que se hacen con cáñamo, estopa o lana. Para hacer sobrecargas, cabestros, sueltas, cordones, cinchas acemilares y asnares.

Trabajo de la madera: tonelería. Los trabajos de carpintería están relacionados con las ordenanzas de la Bodega, y están relacionados con la fabricación y puesta a punto de los toneles para la fermentación del vino.

Vinculan las labores de agricultura (técnicas de la vendimia y el proceso de elaboración del vino). Y labores artesanales de tonelería y odrería.

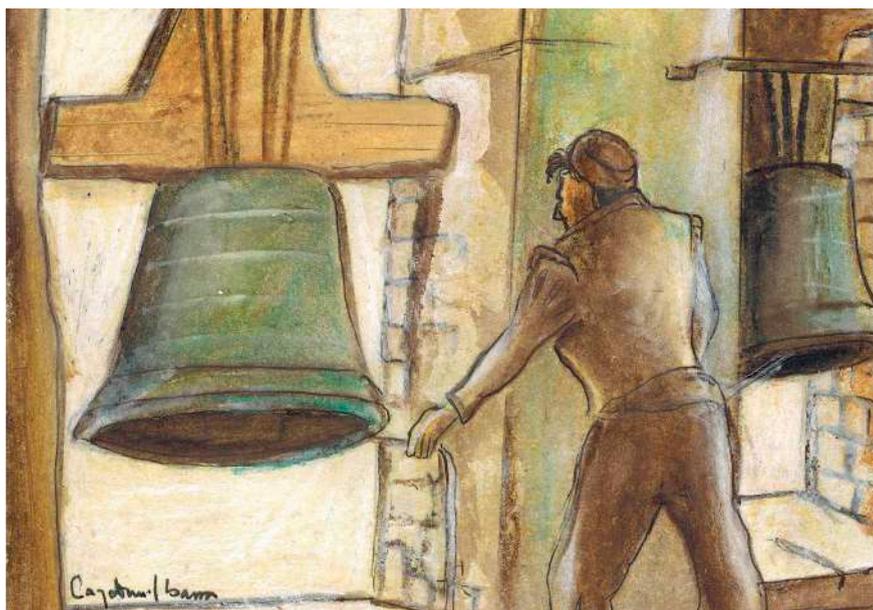
Trabajo del metal: herraje. A los trabajos del metal, hierro, para las formas de herraje para las caballerías, no existen unas ordenanzas propias de oficios de este sector.

Labores de «Acemilería», dedicada al cuidado de las bestias del Monasterio, incluye una relación de herramientas del herrador, entre las que se citan: bigornias, martillos de atarragar, pujavantes, cuchillas, jeringas, legras, alicates, legones y garabatos.

Trabajo de la candelería: obtención del sebo y cera. Elaboración de velas y candelas de sebo y cera. Sebo de vaca, carnero, cabra, y macho cabrío.

Labores relacionadas con la elaboración de materias primas textiles: Carnicería, encargada de matar y desollar a los animales dejando preparadas las pieles. Teneduría, encargada de la curtición de los diversos tipos de pieles. Tejeduría, encargada de confeccionar los tejidos de lana, lino y algodón. Batanes, encargados de tundir los tejidos de lana hasta convertirlos en paños.

Labores relacionadas con la confección de prendas de vestir: Pellejería, se encargaba de confeccionar todas las prendas de piel con pelo y sin pelo, así como los forros de las prendas de abrigo, entre los que merece destacarse la confección de zamarros de reconocida y excepcional calidad. Zapatería, encargada de la confección de zapatos y borceguíes para la comunidad, y especialmente para los regalos a los peregrinos y limosnas. Sastrería, encargada de la confección de las ropas de vestir exteriores, y donde se confeccionaba la ropa para los frailes, los seglares, los escolares y para los regalos a los peregrinos. Taller de bordados, encargado de la decoración de las ropas litúrgicas.



Campanero

Labores relacionadas con el mantenimiento de ropas y del aseo de prendas y personas: Ropería, encargada de la confección y mantenimiento de la ropa interior y de la ropa blanca y de casa. Almadraquería, encargada del mantenimiento de las camas y de sus ropas. Barbería, encargado del rasurado y corte de pelo. Lavandería, encargada de la limpieza de las ropas, tanto de personas como de la casa».

En definitiva, del Monasterio se formaba el oficio de hornero, relojero, campanero, enfermero, ropero, hospedero, claverero, bodeguero, obrero, entallador, pintor, pergaminero, escribano, miniaturista, encuadernador, platero y bordador entre otros.

Los oficios en Extremadura

El oficio es la ocupación de una persona, la que se relaciona con labores manuales o artesanales. Los oficios son trabajos que se aprenden por la *técnica de la observación*, mirando, escuchando a otras personas, y que no se necesitan estudios formales para poder realizarlos, sino la experiencia de la vida y el trabajo en sí mismo. Muchas veces, el oficio se transmite de generación en generación en una misma familia.

El análisis que hagamos de cada uno de los oficios, nos permitirá obtener información relevante sobre la localidad en la que se desarrollan, y conocer mejor nuestra realidad histórica. Debemos partir desde una realidad que se convirtió en el imaginario tradicional de una región extrema y dura. En este caso, debido al atraso económico que vivió Extremadura, además de problemas derivados de un particular régimen de propiedad de la tierra, las formas de explotación y el uso del suelo, o las condiciones en que, históricamente se desarrolló la vida de los campesinos extremeños.

Extremadura sufrió, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y el tercio del XX, un evidente proceso de estancamiento industrial; entendido éste como una absoluta incapacidad para superar el estadio artesanal (preindustrial). A ello tenemos que añadir que en 1900, la tasa de analfabetismo en Extremadura era del 70%. Esto hará que en los siglos XIX y XX, Extremadura tenga que optar principalmente, por un medio de vida y una empleabilidad basado en la labor, trabajo y oficios del campo (agricultura y ganadería), en la artesanía,



y en los oficios para satisfacer las demandas de los habitantes de un medio predominantemente rural.

Para que tengamos una referencia, la prensa regional hacía hincapié en un conjunto más amplio de motivaciones que habrían estado presentes a lo largo de todo el Antiguo Régimen (dominio de los rebaños integrados en la Mesta, ausencia de libertad para el comercio, extraordinario grado de amortización y vinculación de los patrimonios rústicos, y el *indiferentismo* característico de la población extremeña. *El Eco de Extremadura* del 18 de noviembre y 6 de diciembre de 1860:

«El progreso de las ciencias, el rápido adelanto de la industria y de la agricultura, el veloz torrente de las ideas que hace más de cincuenta años vienen transformándolo todo en Europa [...] no han hecho apenas sentir sus efectos en nuestra provincia. Si exceptuamos el telégrafo y alguna otra mejora, ¿qué advertimos entre nosotros de ese soplo vivificador que hace sentir su poderosa influencia en todas partes?

Sin embargo, no todas las provincias de España han tenido que vencer, para salir de su miserable atraso, los abusos y las trabas que empobrecían a nuestro querido suelo. La Mesta, la tasa, la falta de libertad para crear propietarios eran el férreo yugo, la pesada cadena que nublaba nuestro porvenir [...] y se convertían en obstáculos que, aumentando la despoblación de nuestras ricas comarcas, alejaban el cultivo, acrecían la miseria y sumían al genio del laboratorio extremeño en un deplorable abandono de su presente y porvenir. Esta glacial indiferencia hacía huir al comercio y a la industria de nuestro país, que buscaba hombre [...].»

«Por oposición a Cataluña, ¿queréis ver sustituido al desarrollo de la industria por un frío indiferentismo, el amor al trabajo por una inacción completa? Y, como consecuencia de estos males, ¿queréis ver la riqueza olvidada, la fuerza impotente, las artes, el comercio, la agricultura, la in-

dustria y los demás elementos todos de una prosperidad segura envueltos en sombras, oscurecidos y abandonados? Venid a Extremadura y hallaréis comprobación de todo lo que hemos indicado. [...]».

Por tanto, una región sin apenas industria, carente de exportación e importación, y una ausencia del capital humano formado, hacen que la actividad laboral girase en torno al sector primario de la ganadería, la agricultura y la pesca, allá donde hubiese oficios vinculados a las profesiones artesanales, actividades relacionadas con el aprovechamiento de los recursos naturales, oficios de servicios para satisfacer las demandas de los habitantes del medio rural y urbano, donde se convertía al autoconsumo en «el medio de vida» y el eje de nuestra economía.

La artesanía, medio de vida, seña de identidad de los oficios en Extremadura

Desde el punto de vista antropológico, la artesanía es algo más que la simple elaboración del producto a mano; *la artesanía es, en la sociedad industrial, la verdadera salvaguardia de la tradición popular*. Por ello, no ha sido afectada por los principios de especialización, división y mecanización del trabajo.

Como identidad cultural, la artesanía se funde con el arte popular, entendida como todas *aquellas actividades productoras de carácter esencialmente manual, realizadas por un solo individuo o unidad familiar, transmitidas por tradición de padres a hijos y cuyos productos están destinados a una finalidad funcional concreta*.

En una dimensión de *art nouveau*, podemos afirmar que en la actualidad, las nuevas expresiones artesanas que han venido produciéndose durante los últimos años en las sociedades industriales, y que suponen, *la incorporación al proceso productivo de nuevas técnicas, materiales y diseños, pero conservando un carácter distintivo y humano respecto a la producción industrial masiva*.

Una definición de artesanía que pudiera considerarse como referente es la que adopta la UNESCO:

«Los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de

medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen sin limitación por lo que se refiere a la cantidad y utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles. La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente».

Todo lo anteriormente señalado, muestra la ambigüedad que rodea al concepto de artesanía; ambigüedad que ha permitido el uso y abuso del término en innumerables ocasiones.

Cualquier estudio o informe que se pretenda realizar sobre la artesanía, choca inmediatamente con un primer problema, como es la falta de un criterio claro y unificado sobre qué tipo de actividades pueden considerarse artesanas.

Mientras exista la artesanía

*Mientras exista la artesanía,
la magia seguirá viva,
porque en ti vivirá,
y a través tuyo fluirá como una ría.*

*Cuando un trabajo se convierte en arte,
lo superfluo deja de existir,
dando paso a la obra,
en todo su esplendor y majestuosidad.
Nadie puede anular tu creatividad
cuando esta nace de lo más hondo de tu ser.*

*Te despiertas de madrugada,
sientes la necesidad de crear y sigues tu instinto.
Darás todo de ti, conoceré todo de ti,
ahí estaré para recibir lo que me des,
tengo la virtud de la paciencia y
tú el don de iluminar la existencia.*

(KANET)

El sector de la artesanía en Extremadura, ha sido y es un medio de vida y una fuente de ingresos, y sin duda, uno de los patrimonios que están más estrechamente vinculados con la sociedad de la que forma parte. Tal es así, que en la actualidad, nuestra región cuenta con un total de doscientos ochenta y cinco artesanos, distribuidos a lo largo de toda nuestra geografía y diversificados en distintas categorías profesionales.

Lidera este colectivo el oficio de la carpintería artesanal, vinculado con la labor de: carpintero, tornero, ebanista, tallista de madera, elaborador de juguetes, tapicero, e incluso *luthier*. En el censo⁴ de artesanos, este oficio lo trabajan en la actualidad un total de setenta y dos personas.

Carpintero

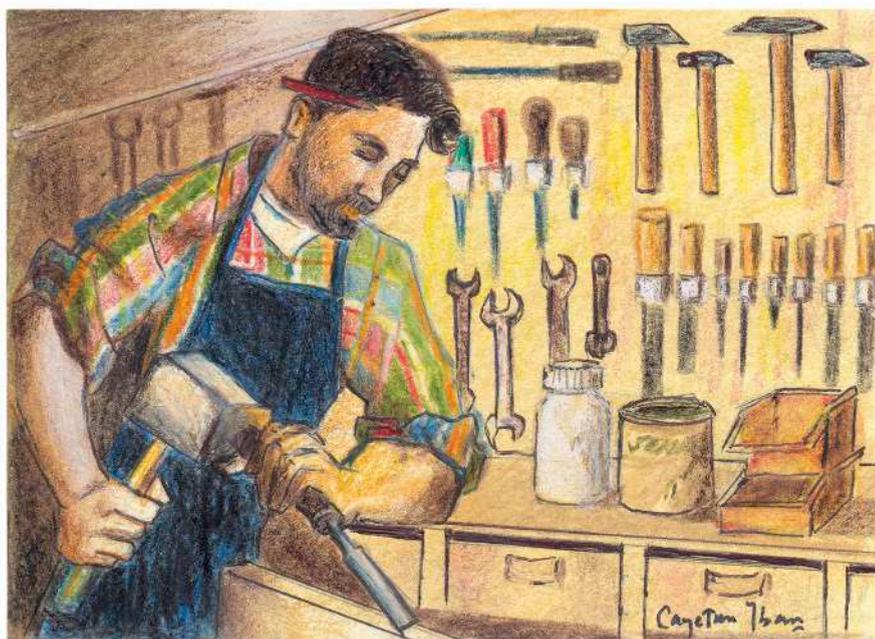
Los trabajos de la madera son considerados como uno de los más antiguos que han prevalecido en la humanidad, tal es así, que la madera se utilizaba para fabricar herramientas de caza en la prehistoria, y que hasta ahora, sigue siendo un trabajo popular, y uno de los más utilizados a la hora de construir algo.

El **carpintero** es la persona que trabaja, diseña, elabora, y repara piezas de madera ordinariamente común, como por ejemplo: muebles, puertas y ventanas entre otros. El **ebanista**, es el carpintero especializado en la elaboración de muebles. Deriva de la carpintería pero es un oficio con más especificidades, y allí es donde radica la diferencia entre ambas, dado que aquellos muebles y objetos que fabrica, son absolutamente decorativos más allá, de sus aspectos funcionales.

El **tornero** es el artesano de torneado de la madera, un *carpintero creativo*, de cuyo torno de pedal o mecánico salían, y salen sillas, mesas, pomos, lámparas, cuchareros, baranda de escaleras, etc. para uso doméstico e industrial.

Y destacar el oficio de *luthier*, el único artesano de la región tiene su taller en el municipio de Villafranca de los Barros. Es un oficio tan antiguo como los instrumentos. La necesidad de construirlos y repararlos hizo que los luthiers fueran profesionales muy bien considerados –y algunos muy bien pagados– en el mundo de la música. Porque el de *luthier* es eso: un oficio que

4 Registro de Artesanos y Empresas Artesanas de la Comunidad Autónoma de Extremadura. Decreto 123/2012, de 6 de julio.



Carpintero

se desarrolla fundamentalmente con las manos y con la experiencia adquirida con numerosas técnicas.

Otro de los oficios que destacamos es el relacionado con la forja y la herrería. De sus talleres salían la figura del herrero o forjador, herrador de caballos, cerrajero y calderero, entre otros. En Extremadura, en la actualidad, tenemos veintinueve de estos profesionales.

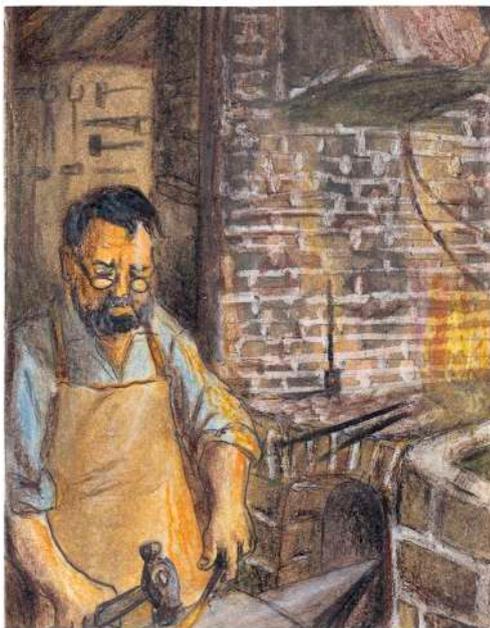
Herrero

Es el oficio de labrar el hierro, con el fin de obtener todo tipo de herramientas, utensilios y útiles varios, con la ayuda de la forja, el yunque y martillos. La técnica de la herrería puede dividirse en cuatro fases: forjado, soldadura, recalentamiento y acabados.

La herrería o forja, es el arte y el lugar de trabajo del forjador o herrero. La fragua, un lugar abierto que solía ser el escenario de tertulias y reuniones de los hombres del pueblo, una segunda taberna o barbería del mismo. La fragua o herrería también fue el escenario de las obras de grandes pintores, como *La forja de Vulcano* (Tintoretto. 1518), *Vulcano fraguando los rayos de Júpiter* (Rubens. 1636), *La fragua de Vulcano* (Le Nain. 1641).

Este oficio exigía al artesano fuerza, ingenio y habilidad; la experiencia y destreza eran determinantes para la calidad de sus trabajos. De la herrería salían utensilios como campanas, armas, aperos de labranza, muebles, objetos de uso doméstico o decorativo, etc.

Este oficio tenía varias actividades y oficios complementarios, como podría ser el de **cerrajero**, fabricaba y reparaba cerrojos, bisagras, adornos de metal, cerraduras, llaves, aldabas, pica-portes, rejas, puertas, herramientas del campo, lámparas, candelabros, etc.; el de **calderero**, fabricaba artículos metálicos para uso doméstico, como por ejemplo, artículos de hojalata o cobre.



Herrero

Herrador

Hermano del oficio de herrero, el herrador de caballos es el oficio de colocar las herraduras a los equinos o *bestias* (caballos, mulas y asnos). Antiguamente, el herrador era como un veterinario en el medio rural; es el especialista en el cuidado y herraje de los cascos de los caballos. Su papel fue fundamental desde el siglo XVIII, pues los equinos necesitaban de las manos del herrador para diferentes usos en el campo; movimiento de molinos, trilla, carga, arrastre, transporte, batallas, etc.

Si el herrero utilizaba la fragua y el yunque, el herrador utilizaba el potro



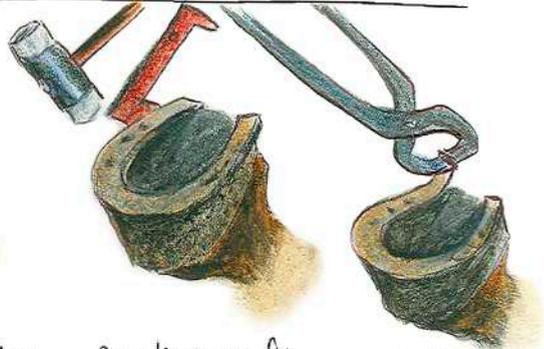
Yunque



Bigornia

Colocación de una herradura

1= Retirada de la herradura



Retirada de la herradura

2= Preparación del casco para recibir la nueva herradura

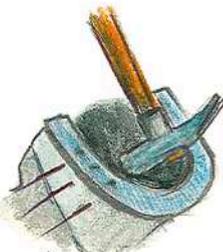


con la cuchilla se llana el casco, se rebaja hasta llegar al sauco.



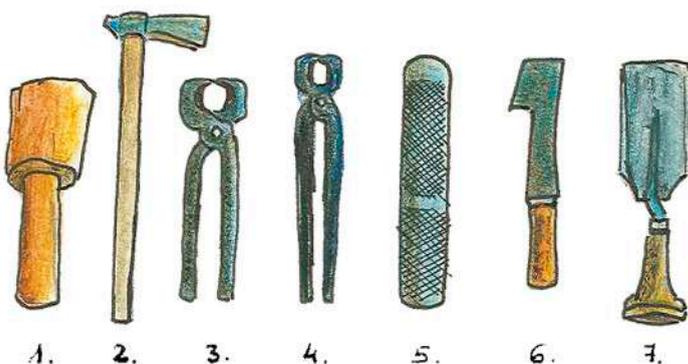
3

Los clavos se clavan en ángulo



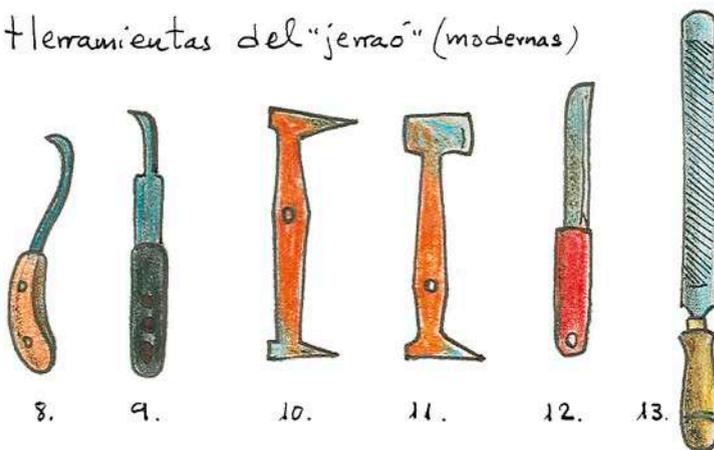
Herramientas del "jerraó" (tradicionales)

1. Mazo de madera para limpiar el casco
2. Martillo español de herrador
3. Tenazas
4. Tenazas
5. Escofina para desbastar el casco
6. Cuchilla
7. Pujavante para recortar las pezuñas o casco

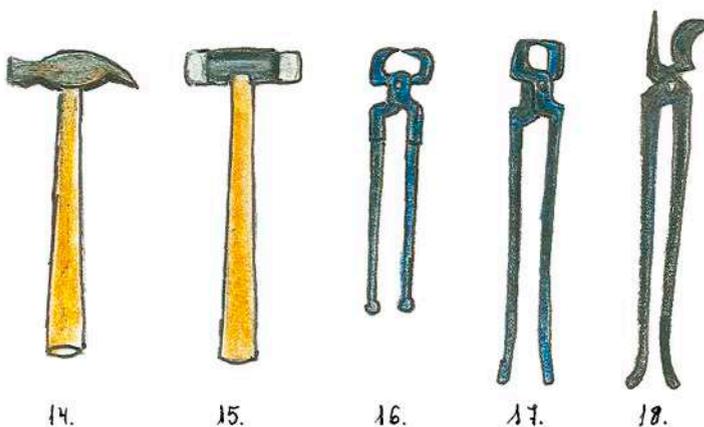


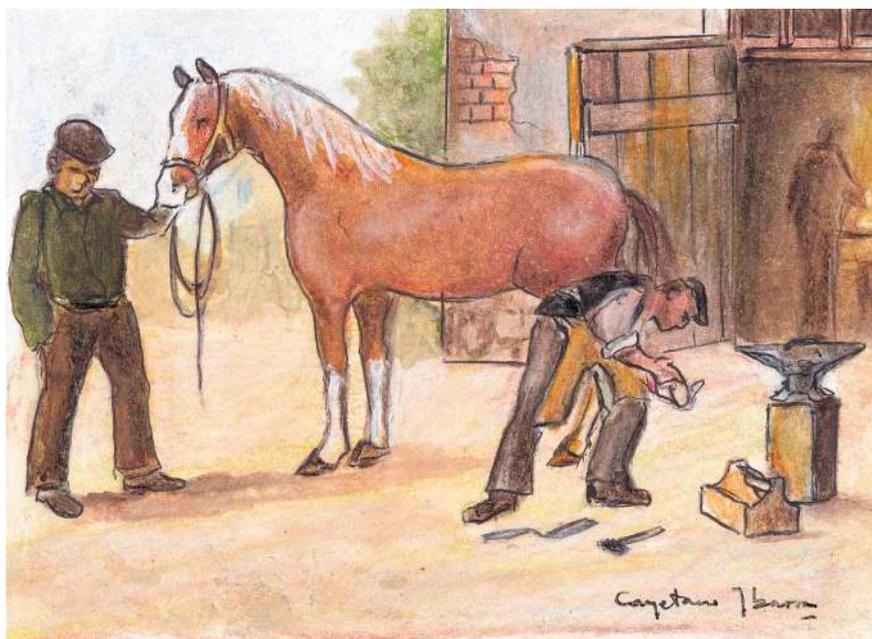
Herramientas del "jerraó" (modernas)

8. Legra para limpiar el casco
9. Legra para limpiar el casco
10. Desclavadora
11. Desclavadora
12. Cuchilla
13. Escofina



14. Martillo
15. Martillo de plástico «nylon»
16. Tenaza para quitar la herradura
17. Tenaza para cortar el casco
18. Tenaza de cocodrilo para remaclear el clavo





Herrador

de herrar, la bigornia, además de las cuchillas, el cepillo, la lima, las tenazas, el martillo, números clavos, etc.

En muchas poblaciones, el herrador hacía varias actividades o labores, la de forjador, afilador y la propia de herrero.

La comarca de Tierra de Barros, es el epicentro de la alfarería extremeña; concretamente en el municipio de Salvatierra de los Barros, se encuentran diecisiete de los veintitrés artesanos que llevan a cabo este oficio: alfarería, elaboración de azulejos, elaboración de tinajas y cerámica.

Alfarero

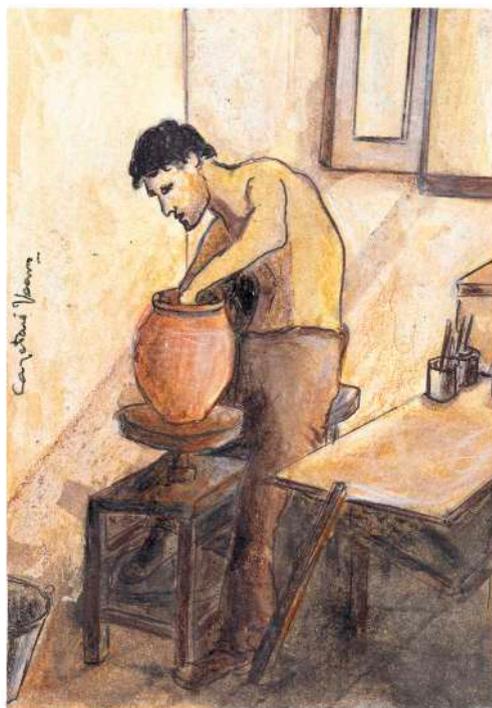
Desde el principio de los tiempos, el hombre necesitó utensilios que le hicieran la vida más fácil. Por este motivo, surgió probablemente el oficio de alfarero, que consiste en realizar objetos de barro o arcilla. La alfarería es un oficio artesano de gran antigüedad que ha ido evolucionando a lo largo de la Historia.

Por lo general, el concepto de alfarería se utiliza para hacer referencia a aquellas piezas realizadas sin esmalte, o con barniz aplicado en una única coc-

ción. Por eso, el alfarero se diferencia del ceramista, ya que éste añade esmaltes y utiliza diversas técnicas en sus piezas, con más de una cocción. En la actualidad, hay veinte trabajadores que llevan a cabo el oficio de la cerámica en Extremadura.

Esta actividad y sus productos, siempre han sido objeto de admiración, y eso, lo demuestran las múltiples obras de arte de distintos pintores como Velázquez, Goya o Murillo, también Zurbarán o Romero de Torres, quienes incluían algún motivo alfarero en muchas de sus creaciones. También, en muchos talleres de alfareros y ceramistas, nos podemos encontrar la siguiente inscripción:

*Oficio noble y bizarro,
entre todos el primero,
porque en el trajín del barro,
dios fue el primer alfarero,
y el hombre, el primer cacharro.*



Alfarero

La marroquinería es otro de los oficios artesanos que predomina en Extremadura. De este oficio, surgen otros oficios transversales como si se tratase de un «segundo oficio», de una segunda actividad laboral, la cuchillería y la navajería. Actualmente, son quince las personas que desarrollan este oficio en nuestra región.

Marroquiner

El arte de trabajar la piel y el cuero se denomina marroquinería, término que proviene del *marroquín*, un cuero lustroso y delgado. Este modo de trabajar el cuero es milenario, en Lusitania ya se usaban para vestir a las legiones romanas hace más de dos mil años.

Las actividades del cuero estuvieron relacionadas con la provisión de todo lo necesario para el aparejo de las caballerías, con la fabricación de productos utilitarios para la vida agraria y ganadera. Esta proximidad se ha mantenido hasta nuestros días, alcanzando su máximo exponente en la fabricación de calzado artesano y guarnicionería de caballo.

En la actualidad, la marroquinería se refiere también a la industria que fabrica artículos del cuero como maletas, carteras, monederos, cinturones, etc.

De la marroquinería sale también el oficio de guarnicionería o talabartería, para la fabricación o arreglo de sillas de montar de caballería, albardas y aparejos (para montar los animales). La palabra talabartería tiene su origen en el término *talabarte*, que se refiere al «cinturón con tiros para llevar colgada la espada o sable».

Orfebre y joyero

Es el oficio de la paciencia, basado en dos técnicas primas hermanas, pero a las que separan algunas cuestiones destacables. El orfebre ha de tener conocimientos de joyería, además de ser un gran dibujante y un gran artista plástico para desempeñar este oficio artesano; así pues, la orfebrería es el arte de crear objetos a partir del oro, plata y metales preciosos.

Los objetos creados también son diferentes; el orfebre está más orientado a objetos de gran tamaño y destinados a distintos usos; tales como artículos destinados al culto, adornos, joyeros, escudos heráldicos, e incluso cuberterías. En cambio, el trabajo del joyero está más orientado a objetos de menor tamaño, y destinados sobre todo a adornar a las personas y utilizar estos objetos como complemento de moda, anillos, pendientes, collares, etc.

La principal diferencia entre ambos está en lo *artesano*. El orfebre sigue trabajando con las mismas técnicas y utensilios como se hacía hace más de un siglo, el orfebre se fabrica su taller, que a diferencia del joyero, puede comprarlo.

Extremadura cuenta en la actualidad con diez artesanos de la orfebrería y joyería, que mantienen las técnicas y los talleres desde hace muchos años; sin embargo, las nuevas tendencias, y modos de consumo de estos artículos, hacen que proliferen el oficio del **bisutero**. Si la orfebrería y joyería utilizaban metales de un elevado precio, la bisutería utiliza esta técnica artesanal (calar, tallar, batir, repujar, estampar, cincelar y puntillar), pero con materiales más asequibles, lo que hace que estos trabajos estén destinados a un público más amplio. Nuestra región cuenta con catorce artesanos de la bisutería.



Modistería

Sastrería y modistería

La sastrería es un oficio silencioso y casi litúrgico, uno de los oficios en peligro de extinción, debido a la proliferación de grandes firmas de moda, y al *e-commerce* (comercio virtual); se trata de un negocio familiar en el que la técnica, el taller y la marca, se hereda de padres a hijos. En Extremadura contamos con diecisiete artesanos de la sastrería y modistería que se mantienen, por la promoción que hace el Gobierno de la Junta de Extremadura, a la Asociación de Moda y Sostenibilidad de Extremadura, y a las trece marcas extremeñas de moda que año tras año presentan sus diseños a nivel internacional.

El sastrero ejerce el oficio de la sastrería, un arte que consiste en la creación de prendas de vestir principalmente masculinas (traje, pantalón, chaleco, camisas, etc.) de forma artesanal y a medida, que hace que el diseño sea exclusivo de acuerdo con las medidas y preferencias de cada cliente. Es un oficio que ha estado presente desde hace muchísimos años, normalmente desempeñado por hombres siendo que a las mujeres se las conoce como costureras o **modistas**. El sastrero era una de las figuras más importantes de las diferentes realezas ya que los reyes, reinas y demás personas del cortejo real no vestían prendas comunes si no que llevaban siempre prendas hechas

a la medida. Cuando quien realizaba esta labor era una mujer, se le reconocía con el nombre de *sastra*.

La modista es una mujer cuyo oficio es hacer prendas de vestir, generalmente de mujer, aunque también de hombre. La modista diseña, patrona, crea prototipos, selecciona y elige tejidos, corta, ajusta y confecciona. En este caso, el término **modisto**, que se utiliza cuando es un hombre quien tiene esta profesión, está más generalizado que en el caso de la sastra.

De estos oficios sale el de **costurera**, que es la encargada de coser las prendas, ni diseña, ni patrona, recibe las prendas ya cortadas y su trabajo es coserlas según las indicaciones que reciba. Así como el oficio de **diseñador/a** es, como la propia palabra indica, el que diseña. Es la persona creativa que lleva las ideas al papel y dibuja los modelos que serán elaborados posteriormente en el taller.

Sombrerería

El oficio de sombrerero ha estado asociado a otros oficios que con el tiempo han ido desapareciendo; y ello, debido a la existencia de profesiones en las que el sombrero ha sido y es un elemento identificativo de la vestimenta uniformada; oficios y profesiones que necesitan de este artículo, como es el caso de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, agentes de la Guardia Civil, Policía Nacional y Local, etc.; también los oficios cuya misión es principalmente la de proteger a sus miembros, como pueden ser las de albañil, bombero, minero, etc., convirtiéndose en un elemento de seguridad indispensable para la realización de sus trabajos; otros oficios utilizaban el sombrero para protegerse del sol, como la figura del pastor, labrador; otros por higiene, como el sombrero o gorro de cocinero (*chef*); otro uso ha sido para el público en general, como artículo de moda o complemento de una manera de vestir.

En definitiva, el oficio de sombrerero seguirá estando presente, ya que el sombrero es un identificativo y elemento de seguridad y protección de otras profesiones, la existencia de dos artesanos de la sombrerería en la región en la actualidad, es prueba de ello.

Cestero

El oficio de cestero es más antiguo aún que la alfarería, en otra época era imprescindible para almacenar, recoger y transportar los productos que el campo producía. Un trabajo fino que necesita de unas manos diestras que sepan domar con acierto las varas de caña, mimbre o junco para transfor-

mar con habilidad y maestría, esas materias primas vírgenes en las más variadas cestas o cestos de diferentes tamaños y formas.

El carácter manual de este oficio sigue vigente, pues es uno de los oficios a los que de momento, no se le ha inventado máquina capaz de sustituir a las manos del artesano.

La **cestería** es un proceso de confección mediante tejido o arrollamiento de algún material plegable, un recipiente u otro artefacto. Las personas dedicadas a este trabajo se denominan canasteros o cesteros.

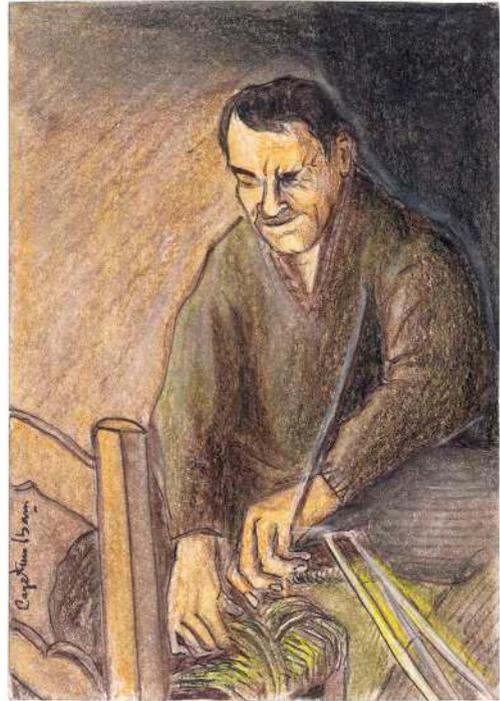
El cestero es un tejedor que entrecruza las varas de mimbre, a modo de hilos, hasta componer una pieza compacta, y donde llevaban dos tipos de materiales: los chupones de

olivos (ramitas que durante el año le van saliendo a los troncos por abajo y que se quitan en verano para que engorden más las aceitunas), y el segundo material es el *zahó*, que se cría en el río y da color verde a la cesta. Las cestas son de dos tipos: las que tienen un asa grande, que son las cestas propiamente dichas, y las de dos asas, conocidas como cestos, para soportar mayor peso.

El oficio de cestero siempre ha estado presente en toda la geografía extremeña, y en la actualidad, como oficio artesano, se lleva a cabo en la zona norte de la región.

Botero

Si el sombrero se convertía en el elemento principal del sombrerero, la bota es lo mismo para el botero. La **bota** es un recipiente de piel que se utiliza para contener cualquier clase de líquido; en Extremadura tiene una gran tradición, y se empleaba principalmente como recipiente de vino, elemento indispensable para el trabajador del campo. En la actualidad sirve como elemento decorativo, aunque en el medio rural se sigue utilizando como recipiente.



Cestero

El oficio de botero es una labor artesanal única, donde para la fabricación de una bota, se utilizaba piel de cabra, bien curada, cosida con lezna y aguja, y con una imprimación de pez (se obtiene de la resina).

Con el mismo proceso, pero en vez de utilizar un trozo de cuero de cabra, se utiliza el cuero del cuerpo entero del animal, llamado odre, siendo el oficio de **odrero** el que trabajaba la elaboración y el proceso del odre. Además de contener vino, el odre se utilizaba para almacenar aceite. Por su tamaño, se utilizaba este artículo como medio de envase y transporte de líquidos. Para hacernos una idea, la piel de una cabra de 20Kg de peso podría permitir fabricar un odre de una capacidad de 90 litros.

Tejedor/a

El tejedor/a es la persona cuyo oficio es tejer y quien trabaja con un telar de mano. Existían diversos materiales para tejer, y de ahí diverso tejedor/a, como lana, seda, lino o algodón. Además del material, según el lugar, zona geográfica, tipo de telar, técnica, etc., podría presentarse una multitud de variantes de este oficio.

El trabajo que se realiza en el telar tiene una amplia vertiente artesanal, ya que figura entre las labores domésticas de muchos hogares, además de ser una identidad cultural de muchas sociedades.

La Revolución Industrial marcó un antes y un después en este oficio, teniendo en cuenta que se pasó de un telar manual a un telar mecánico o moderno, de una técnica artesanal a una técnica industrial.

Alpargatero

La alpargata es un tipo de calzado con suela hecha con hilado de fibras naturales (cuerda de cáñamo, esparto y lona), y que se asegura por un simple ajuste a la pierna mediante un trozo de tela cosida.

Se cree que la alpargata tiene su origen en la sandalia egipcia, hace unos 4.000 años, y donde se inspiraron los romanos para elaborar la *calcei* o botas altas para proteger el pie del sol y el calor.

Pero la alpargata propiamente dicha tiene su origen en España. En el siglo XIII era calzada por los soldados de infantería de la corona catalano-aragonesa. A partir de los siglos XIV y XV su uso se extendió, siendo muy utilizada por la gente del campo y después por los militares.

A principios de siglo, era común ver las alpargatas como calzado de pescadores, labradores, hortelanos, y del propio mundo rural. Se utilizaba el color

oscuro para el trabajo y las labores del día a día, y alpargatas de color claro para los domingos y días de fiesta.

El alpargatero utilizaba el banco o mesa como herramienta de trabajo, y la *estaquilla*, situada en medio de la mesa para fijar los trabajos y evitar que la pieza se deslizará, acompañado de tijeras, agujas, leznas, cuchillos, mazo entre otros.

En la actualidad se utiliza como un elemento más de la indumentaria de los trajes típicos regionales y del folclore, además de utilizarse en verano como un complemento de moda.

Curtidor o pielero

El negocio de la piel siempre ha estado presente en nuestros días. En la época romana los principales consumidores de cuero eran las legiones; el comercio de la piel fue uno de los desencadenantes de la guerra de Cartago; y en plena Edad Media, la Península Ibérica se convirtió en un centro de producción del cuero.

El cuero se utilizaba para construir tiendas de campaña, vestimentas para protegerse del frío, para calzado, y en la actualidad como complemento de moda.

Las pieles procedían de las piezas de caza y de la cría de animales, y la persona que realizaba todo el proceso de convertir esas pieles en cuero, se denominaba curtidor, y en algunos pueblos de Extremadura, se denominaba el oficio de pielero. El proceso contaba con cuatro fases: limpieza, curtido, re-curtimiento y acabado; dicho proceso era complejo porque se utilizaban varios productos (tanino entre otros), varios métodos y técnicas (secado y tinte).

En la actualidad, el cuero forma parte de la industria peletera y de la moda de nuestra región.

Tenemos que destacar que el Gobierno de la región de Extremadura⁵, con la intención de fomentar la artesanía como una actividad empresarial, establece una serie de ayudas a la formación de aprendices en los talleres artesanos de Extremadura, con el objetivo añadido de asegurar el relevo generacional.

5 Orden de 9 de abril de 2019. Consejería de Economía e Infraestructuras. Junta de Extremadura.

La agricultura, la ganadería y el medio rural: los oficios que aprovechaban la naturaleza

El aprovechamiento de los recursos que ofrecen los montes ha constituido una de las bases de las economías tradicionales. Muchas poblaciones asentadas al pie de los bosques, han tenido como principal modo de subsistencia los aprovechamientos madereros, ya sea a través de la corta de árboles o el uso de la madera, para obtener otros productos como resina, pez, carbón, corcho, etc.

La mayoría de estos oficios han desaparecido o se han transformado como consecuencia del uso de maquinarias; aunque algunos otros, como el de resinero, han adquirido un nuevo auge motivado por la crisis económica y la necesidad de encontrar formas alternativas de obtención de ingresos económicos.

Hasta en el cantar popular de Extremadura, en el folclore extremeño, aparecen letras donde se refleja la esencia del arraigo de estos oficios, labores, trabajo con el medio rural y urbano...., como se puede comprobar en este fandango:

*Canta niña, este fandango, cántalo,
Que tu canto se parece,
Al cantar del ruseñor, cántalo.*

*No quieras, para casarte,
Un novio de muchas perras,
Más te vale un extremeño,
Que sepa labrar la tierra.
Más te vale un extremeño,
Que sepa labrar la tierra.*

*Báilalo, Báilalo, Báilalo,
Baila niña, este fandango, Báilalo.*

Oficios del monte y la madera

Hachero

Su trabajo consistía en talar los árboles y posteriormente retirar la corteza, las ramas y limpiar los nudos hasta dejarlos completamente limpios y prepa-

rados para la intervención de otros profesionales como los medidores y tronzadores.

Este oficio requería de fuerza física, destreza y adaptación a las exigencias del monte y a las inclemencias meteorológicas.

Medidor, tronizador, trochador y cargador

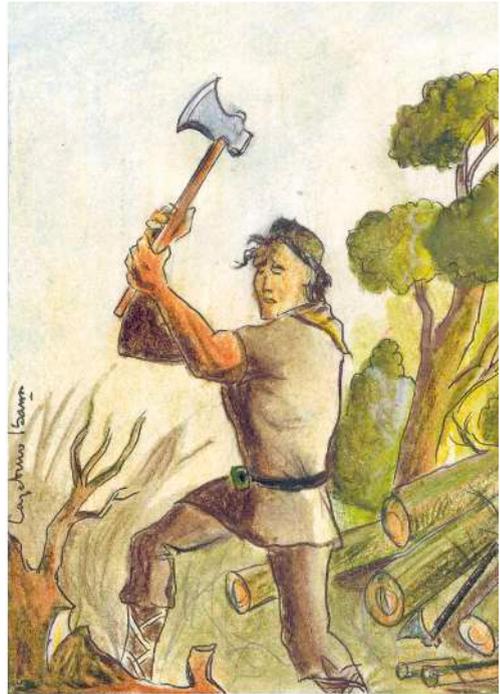
Una vez que el hachero había talado y desroñado el árbol, entraban en juego diferentes profesionales de la madera. Uno de ellos era el **medidor**, encargado de marcar en cada pieza las medidas en que debía trocearse, o lo que es lo mismo, la longitud de las trozas. El encargado de llevar a cabo la nueva tarea era el **tronizador**, que ya dejaba los árboles definitivamente cortados en trozos más pequeños.

A la labor de corte en sus diferentes fases se unía la necesidad del transporte y la carga. Los **trochadores** limpiaban las sendas o trochas por las que los animales de carga, guiados por los arrieros, iban a transportar los troncos que previamente habían sido subidos a los carros por los **cargadores**. En resumen, trabajo duro, pero trabajo para todos.

Resinero

La importancia de la resina determinó que el oficio de resinero fuera muy valorado. Muchas personas de zona norte de Extremadura, y comarca de la Siberia, han crecido y vivido gracias a este producto natural.

La labor del resinero se iniciaba en los meses de primavera, cuando los pinos y otros árboles, como el resto de vegetación, se encuentran en periodo de actividad y la savia fluye por los troncos. La resina extraída, tenía como destino final la destilación y la obtención de pegamento, aguarrás y colofonia o pez.



Hachero

Peguero

También denominado pezguero o pezero; este oficio sacaba partido de los restos de la resinación. Recogían los pegotes de resina que había sido derramada al suelo. Este residuo, formado por la mezcla de tierra, acículas, cortezas, restos vegetales y broza, se conseguía la pez, un alquitrán vegetal usado para impermeabilizar y aislar cueros, botas de vino, odres, embarcaciones, e incluso para marcar a las reses. Precisamente, un oficio auxiliar y complementario del peguero es el oficio de **calafatero**, que se dedicaba a calafatar las barcas, sellando las juntas de las maderas con estopa y brea para que no entre agua.

Descorchador o corchero

En torno al alcornoque, en Extremadura apareció el oficio de descorchador o corchero, para encargarse de la extracción del alcornoque. El epicentro de la actividad y labor del corchero se encuentra en la Comarca de la Sierra de San Pedro y Los Baldíos, siendo el municipio de San Vicente de Alcántara, el principal núcleo corchero de la región. Cuenta actualmente con 63 de las 85 em-

presas extremeñas, lo que supone casi el 75% del sector industrial corchero extremeño, con una empleabilidad de unos 800 puestos de trabajo.

El corcho extremeño se utiliza principalmente para la fabricación de tapón natural, aunque también se dan otros usos como parquet y aglomerados decorativos, aislamiento de viviendas, mundo de la moda y complementos.

Es uno de los oficios que se mantienen en la región, donde gira entorno a él una importante industria corchera, gracias a las 250.000 hectáreas de alcornocales.

En la saca tradicional del corcho, actividad que es cíclica y se produce cada nueve años, se emplea fundamentalmente el hacha corchera



Corchero

adaptada al trabajo de descorche; además de la *burja*, una palanca de madera que ayuda a descorchar las partes altas del árbol y a sacar las zapatas (corcho de la base del árbol); la escalera, escala simple y ligera que sirve para trabajar en las partes altas del árbol; y la navaja de rajar, que permite cortar las planchas de corcho para facilita su transporte.

Desmochador

Un combinado de oficios, entre hachero, medidor y corchero, está el oficio de desmochador, oficio y técnica de poda que se realizaban en las dehesas y montes. Actualmente pervive este oficio como modo tradicional de poda, para utilizar las ramas como alimento para ganado o para venta de leña y carbón.

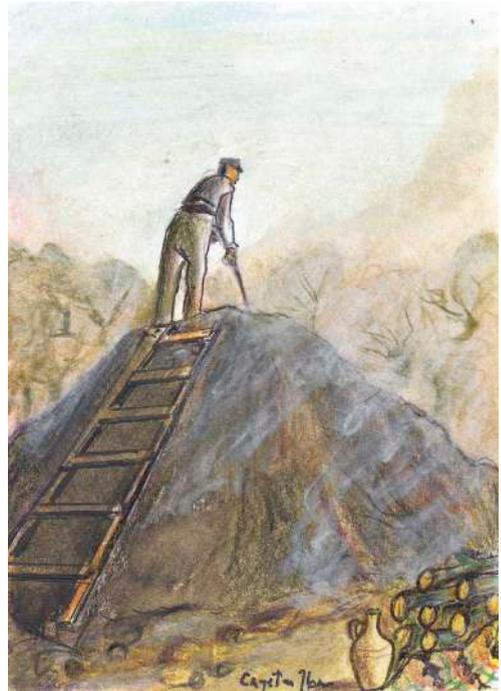
Carbonero

Este oficio está muy relacionado con el monte y la dehesa de Extremadura, donde se aprovecha la madera para elaborar carbón natural, pero sobre todo estaba presente en todo el medio rural, como medio de calefacción y de cocina en los hogares extremeños.

Hace un siglo, en todas las zonas rurales era común ver la figura del carbonero, oficio ahora en vías de extinción, cuyo trabajo consistía en cubrir totalmente enormes pilas de leña con musgo y ramas tiernas, la carbonera. Prendía la leña y dejaba que se quemara durante días. Luego, subía hasta la cima de la pila y pisaba.

Cuando la capa estaba estable y no temblaba, señal de que todo estaba secado y endurecido, abrían la pila y obtenía el apreciado combustible. Pero muchos murieron al caer la pila, todavía sin endurecer, lo cual lo convertía en un oficio arriesgado.

Su trabajo se dividía en dos tareas: la tala de la madera y su transporte hacia la zona de carboneo; y el



Carbonero

montaje de las pilas y el control del proceso de carbonización. Durante unos 25 días, la carbonera permanecía encendida. Los carboneros vigilaban día y noche que no se apagara.

El aspecto del carbonero formaba parte de ese ecosistema imaginario que le rodeaba, con su cara negra por el carbón y las ropas rasgadas por las raspaduras de la maleza del monte, llenas de suciedad y repletas de polvillo negro de la tierra quemada.

El **repartidor de carbón** era otro oficio complementario al de carbonero, encargado del transporte y venta del carbón o picón; generalmente, la gente adquiría el carbón para uso doméstico a vendedores ambulantes, que pasaban por los pueblos con grandes carros tirados por caballos para vender en plena calle este material, sobre todo a las mujeres, que eran las encargadas de cocinar.

Guardés

El cuidado del monte, su limpieza, conservación, vigilancia, creación de cortafuegos, vigilancia de los animales salvajes y las masas boscosas, junto con

su regulación legal por Carlos II en el siglo XVII, hacen que se creara el oficio del guardés, vigilante del bosque, guarda forestal o guarda de campo. En la actualidad este oficio se ha convertido en una profesión, que recibe distintas denominaciones, en función de sus características, tales como: agente forestal, agente medioambiental, guarda rural, guarda de caza y guardapescas, donde ejercen funciones de vigilancia y protección de la propiedad en las fincas rústicas.



Lobero

Lobero

El lobero era un oficio de subsistencia, que se ocupaba de dar caza al temido lobo, para mantener a salvo a rebaños y habitantes del lugar. Se puede decir que no era una labor

muy solicitada; el lobero era un personaje intrépido que hacía este trabajo por necesidad, por recibir una recompensa económica. Isidoro Rodríguez es el último lobero de la región, realizaba su actividad en los años 50, en la serranía del norte de la provincia de Cáceres.

En la actualidad, el oficio de lobero al que también se le denominaba *alimañero*, está en el recuerdo de nuestra Identidad regional, pues las necesidades son otras, y sobre todo porque esta especie está en peligro de extinción. Queda en nuestro imaginario el mito, la leyenda y las historias de terror de este animal y de su captor.

Nevero

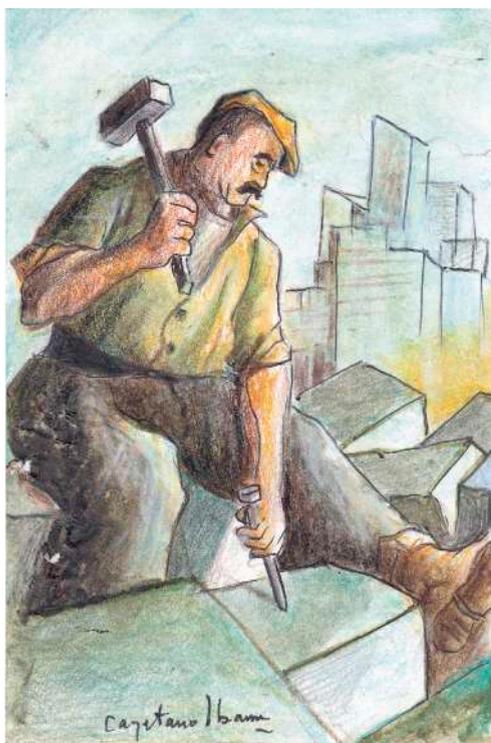
Cuando nuestros antepasados no tenían en sus hogares un frigorífico, el nevero se encargaba de fabricar y transportar hielo extraído de la nieve de las montañas. La historia del aprovechamiento de la nieve como hielo es muy antigua. En el mundo mediterráneo, tanto griegos como romanos la empleaban convenientemente para usos médicos, como calmar el dolor, bajar la inflamación, cortar hemorragias, etc., así como para enfriar alimentos, especialmente bebidas y particularmente el vino. Los pozos de nieve se utilizaban principalmente para conservar en buen estado la nieve.

En España está documentado su consumo desde muy antiguo; es notorio que en la época romana había industrias específicas que comerciaban con la nieve y el hielo, guardados en almacenes subterráneos para el consumo del año, llamados *cella suppositoriae*. Es en la ciudad de Mérida donde aún se conserva un pozo de nieve de época romana. De la época medieval se tienen algunas noticias de su uso y consumo, pero habría que esperar hasta los siglos XVII y XVIII para su empleo generalizado y mayor acceso de todas las capas sociales.

Los trabajos en los neveros comenzaban en primavera, después de las últimas nevadas. Cortaban la nieve con palas y la llevaban a los pozos de nieve, donde la prensaban para convertirla en hielo. Al pisar la nieve esta se compactaba con doble finalidad: para disminuir el volumen ocupado y para que se conservara más tiempo en forma de hielo. Después se cubría con tierra, hojas, paja o ramas formando capas de un grosor homogéneo. En verano, se cortaban bloques de hielo que eran transportados a lomos de bestias de tiro durante la noche para evitar que se derritiera, hasta los puertos y núcleos urbanos más cercanos donde eran comercializados. El trabajo realizado por los

neveros era muy duro, ya que no disponían de abrigo ni calzado moderno, y trabajaban en condiciones de frío intenso acumulando la nieve en los pozos.

Además del pozo de nieve de Mérida, existen o han existido otros en distintos municipios extremeños como Hornachos, Salvatierra de los Barros, Villar del Rey, Piornal y Villafranca de los Barros.



Cantero

Oficios de la piedra y el mineral

Pedrero, picapedrero, cantero y molero

El tratamiento y la manipulación de la piedra hacen que gire en torno a ella varios oficios. Desde su extracción hasta la labor artesanal, la dureza del trabajo y la ausencia de maquinarias obligan a los trabajadores de este oficio a emplear su fuerza y destreza, considerándolo un oficio inhumano.

Cuando en las canteras se localizaba la piedra (granito y caliza), ésta debía ser extraída para posteriormente ser moldeada; a este oficio se dedicaban los **pedreros**, que se valían de picos, mazos, marras, cuñas, etc., para extraer el material ante la

ausencia de la dinamita. Cuando este explosivo apareció, facilitó la labor del pedrero. La reducción de los bloques más grandes y voluminosos en otros más pequeños, era una labor que requería un gran esfuerzo en equipo, realizado por trabajadores en grupo, que eran los denominados **picapedreros**, y a base de golpes de mazo, reducían y molían la piedra. Una vez obtenido el bloque de piedra, entraban también en acción los **canteros**, que procedían a cortar la piedra y a darle tamaño manejable para poder ser transportada hasta el taller. En el taller se realizaba el desbaste, el labrado, el tallado y el pulido y bruñido de la pieza.

Uno de los oficios transversales de cantero era el de **molero**, un especialista en la manufactura y venta de piezas o muelas de molino. El molero era un cantero que trabajaba la piedra, que transformaba la roca en una muela; era el artesano capaz de fabricar muelas con las rocas del lugar, usando los instrumentos propios del oficio: cuñas, palancas, martillos, picos y almádenas. Picaba las rocas y las ajustaba a la medida necesaria para cada molino.

Calero

Quien realizaba este oficio se encargaba de la transformación de la piedra caliza, en un sólido de color blanquecino; en cal viva. Este proceso se hacía artesanalmente, aprovechando los recursos naturales propios del lugar. En la actualidad, esta transformación se consigue en hornos industriales, pero durante años, en las poblaciones en las que la piedra caliza era la base geológica de su suelo, se han utilizado los hornos de cal para la obtención de este preciado producto. Las caleras u hornos de cal consistían en un pozo de unos cuatro metros de profundidad por tres de diámetro, con paredes recubiertas de arcilla para evitar la pérdida de temperatura.

La cal se había empleado, como argamasa en las labores constructivas para dar solidez a los edificios, también para enriquecer el suelo agrícola; permitió el estucado y la pintura al fresco y enlució paredes, refrescando el interior de las viviendas al reflejar la luz del sol. Por su poder cáustico sirvió como desinfectante, tanto en las paredes de las viviendas, como en los enterramientos de animales muertos y de los seres humanos víctimas de epidemias y guerras.

Hasta finales de los años sesenta del siglo pasado, este empleo tenía ocupación durante todo el año, prueba de ello es el llamado *Calerizo* de Cáceres, que significó un antes y un después en la ciudad de Cáceres. La aparición de materiales nuevos para la construcción y el uso generalizado del cemento, han hecho que la cal no tenga la utilidad que antes tenía, y la producción industrial de este artículo ha provocado la desaparición de un oficio tradicional de muchos años.

Adobero, ladrillero y tejero

El barro, además de ser el elemento principal de la artesanía de la alfarería, era el elemento principal de las construcciones, que se remontó desde las primeras civilizaciones humanas. El **adobero** se encargaba de la fabricación de adobes, mediante la combinación de agua, tierra-barro y paja seca; era un oficio de una actividad sencilla, y que podían desempeñar los propios ganaderos o



Ladrillero

agricultores para construir sus *aperos*. Los propios adoberos construían las viviendas con adobe para que quedasen aisladas del frío y del calor, ya que el barro es un magnífico aislante.

En cuanto al proceso de construcción de viviendas, nos encontramos con el oficio de **ladrillero** y el **tejero**, cuyo cometido era la fabricación de ladrillos y tejas, utilizando como principal elemento, la arcilla.

Minero

La minería ha sido uno de los principales motores del desarrollo económico e industrial de Extremadura. Desde los tartesios, los pueblos celtibéricos, los romanos, los visigodos, e incluso los árabes, se han venido aprovechando los ricos yacimientos de oro, plata, plomo, cobre, hierro, cinc, wolframio, estaño y fosfatos, entre otros existente en la región; por ello, el oficio de la minería siempre ha estado presente en la historia de nuestra región. Este oficio no solo consistía en la extracción del mineral, pues los mineros también se encargaban de apuntalar estructuras, construir galerías y disponer los raíles para transportar el mineral dentro de la mina. Una de las actividades relacionadas con la minería es el oficio de **arenero**, encargado de la extracción de áridos.



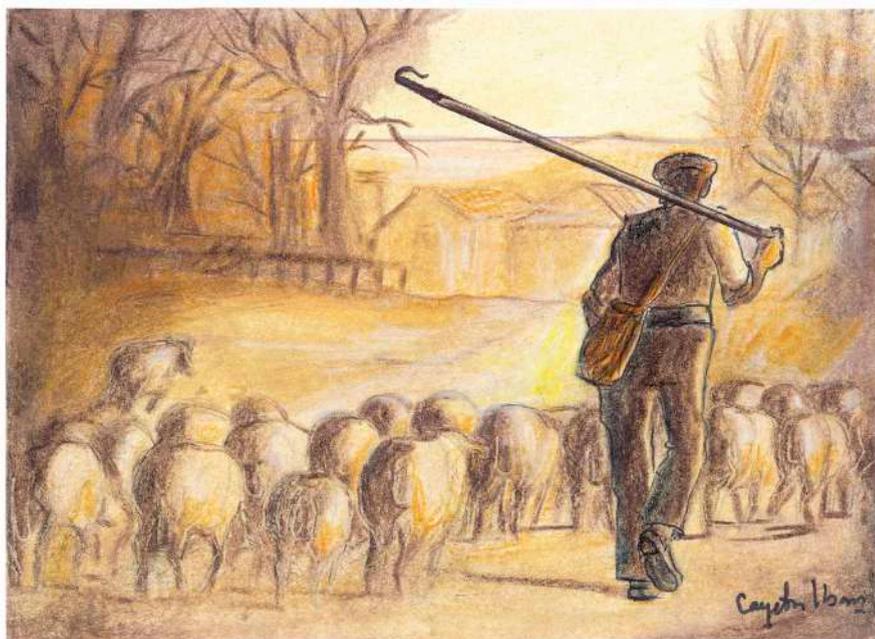
Minero

El legado minero extremeño está presente en las minas de Fuente del Arco, Monesterio, Aldea Moret, Los Santos de Maimona, Aliseda, Azuaga, Burguillos del Cerro, Santa Marta de los Barros y Logrosán.

Oficios del pastoreo

Los oficios del pastoreo son unas de las actividades más antiguas del ser humano y uno de los oficios más tradicionales del mundo rural, en especial en Extremadura. Se encarga de cuidar y de guiar a los animales cuando éstos se encuentran en una superficie abierta o fuera del establo. Es habitual que en el pastoreo también se involucre a un perro, como apoyo y elemento de ayuda al pastor para controlar a los animales. Siempre se ha vinculado el término **pastor** al oficio y labores del ganado ovino, pero en realidad el uso es más global.

El pastoreo ligado a la trashumancia, posibilita que el ganado se alimente de manera directa del suelo del campo. El pasto es el alimento más económico y fácil de obtener, proporcionándole la energía necesaria al animal. Al tener pasto a disposición, el hombre puede alimentar al ganado, que luego le permi-



Pastor

te obtener desde carne y cuero hasta lana, leche y otros productos derivados (cuajo, sebo, queso, calostro, etc.).

En torno a este oficio, aparece el encargado de pastorear el ganado vacuno, que se denomina **vaquero**. Se puede dedicar a la gestión de grandes explotaciones ganaderas que estabulan y se obtienen frutos y rendimiento del ganado, trasladándolo según la época del año a zonas de pastos.

La cabra es otro de los animales del pastoreo; para gestionarlo se necesita la labor del **cabrero**, oficio que requiere de ciertas habilidades, pues está destinado para personas activas, atentas y con dotes de mando para guiar a su rebaño. La cabra es un animal resistente, dispuesto a trepar por lugares inverosímiles para alimentarse de aquello que parece incomedible, que aporta leche, carne y piel al pastor.

El **porquero** es la persona encargada del ganado porcino, sus funciones son cuidarlo, alimentarlo, atender a los partos y la cría de lechones. Antiguamente a cambio de un salario (en forma de quintales de trigo), que percibía el porquero, se realizaba esta labor.

Otros de los animales que forman parte de la cabaña ganadera, y muy característico en nuestro territorio es la oveja, el oficio que se encargaba de

este animal, sumiso y pacífico, es el **ovejero**. En torno al pastor de ovejas giraba una variedad de actividades, dependiendo de si realizaba un pastoreo de subsistencia, profesional o trashumante. Cuando se ejercía la trashumancia, se formaban equipos de pastoreo, desde el *mayoral* (máximo responsable del rebaño), pasando por los rangos de *rabadán*, *compañero*, *sobrado* y el *zagal*. Cuadrillas de trabajadores que iban con grandes rebaños recorriendo las cañadas en busca de buenos pastos para los animales.

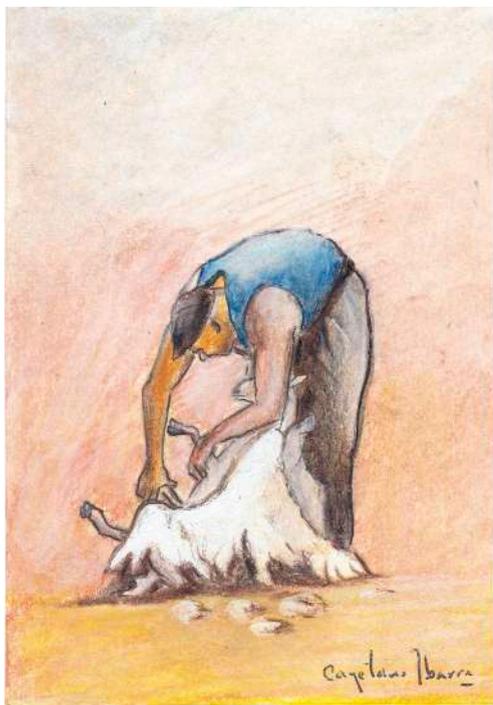
Este oficio se encuentra en peligro de extinción en muchas comarcas y regiones del país; sin embargo, en Extremadura, con el apoyo de las administraciones municipales, comarcales y regional, se está fomentando este oficio, desde un punto de vista profesional, por medio de la Escuela de Pastores de Extremadura⁶, un espacio para la oferta de formación específica para profesionales del sector ovino, desde el ganadero al restaurador, incluyendo los diversos sectores de transformación de sus productos (queso, lana, carne de cordero) entre otros.

Por último, tenemos que destacar la figura del **boyero**, oficio fundamental para complementar la actividad agrícola (labores del campo y de transporte). Los animales de tiro, y en especial los bueyes, debido a la falta de otra fuerza tractora que trabajase la tierra, necesitaban de estos animales para este duro trabajo. El boyero se encargaba de cuidar, alimentar, mantener y limpiar la cabaña de bueyes

Desde un punto de vista global, aparece el oficio de **dulero**, es el «canguro», el «criado» de los animales de pastoreo. Se encargaba de recoger a los animales del pueblo, para llevárselos a pastar y disfrutar del monte y la dehesa sin perderlos de vista. Cuando un agricultor no podía atender en determinadas épocas del año a sus animales, tenía que requerir los servicios del dulero. De este oficio, podemos decir que se ha clonado un oficio del siglo XXI, el de «paseador de perros» o «paseaperro».

Otro oficio ligado al pastoreo es el oficio de **esquilador**, el peluquero de las ovejas. Lo característico de este oficio es la técnica para inmovilizar al animal para poder cortar la lana de su cuerpo. Este oficio aún sigue estando presente en nuestro territorio, pero cada vez con menos presencia; pues ya, pocas cuadrillas de esquiladores extremeños se ven, debido a una gran competencia de precios con esquiladores que provienen de países del Este de Europa y de América Latina.

6 Situada en los municipios de Castuera (Badajoz) y Casar de Cáceres (Cáceres).



Esquilador

El pastoreo además de contribuir al desarrollo económico del lugar donde esté implantada esta actividad, contribuye también a la sostenibilidad medioambiental. Esta práctica ancestral, evita la erosión del campo y favorece la prevención de incendios, ya que el pastoreo extensivo mantiene los montes con menos carga vegetal susceptible de incendiarse, y fomenta la llamada economía verde y circular.

Oficios ligados a la ganadería

Del pastoreo y del cuidado de los animales se deriva un combinado de oficios relacionado con la cabaña ganadera, el conjunto de ganado de

una explotación ganadera, o la propia explotación ganadera. Está íntimamente relacionada con la agricultura, a través de la producción de pastos, granos y forrajes para la alimentación adecuada de los animales.

Ejemplo de ello es el ganado porcino, protagonista de una de las prácticas ganaderas que se desarrollaban en el medio rural: la matanza; la matanza tradicional del cerdo es una de las actividades más importantes del invierno en el medio rural. Esta importancia radica en el hecho de que es el principal aporte energético y alimenticio anual para la despensa familiar, además de marcar en el calendario el inicio de la hibernación. En torno a esta tradición secular existía un ritual, que comenzaba bien temprano, se congregaba toda la gente en el lugar asignado (casa, corral, nave, cuarto de aperos, etc.), se encendía la lumbre, se ponía a calentar el agua, y mientras se iba a recoger al animal para darle muerte, y así se iniciaba esta fiesta tradicional. Precisamente el **matarife** era el profesional, el encargado de dar muerte, pelar, destripar y descuartizar al animal, denominado puerco, cerdo, cochino o guarro.



Matarife y guisandera

La matanza, además de ser un elemento de análisis etnográfico, era un evento festivo, un punto de encuentro vecinal y familiar.

Desde hace muchos siglos se tenía el convencimiento de que la mejor fecha para realizar la matanza del cerdo era alrededor de la festividad de San Martín de Tours (11 de noviembre), de ahí el dicho «a cada cerdo le llega su San Martín», dicho que alude a que cada cual recibirá en su momento la respuesta por los actos cometidos. Si alguien ha actuado incorrectamente, tarde o temprano le llegará el momento de pagar su culpa, como le llega al cerdo el día de su muerte.

A lo largo de la extensa jornada de la matanza, aparecen las labores de la **guisandera**, denominada también matancera o mondonguera, oficio de mujer. Su actividad se centraba en la maceración o guiso de la carne, para elaborar chorizos, morcilla, salchichón, lomo, patatera, morcón, jamones, curado del tocino. El picado de carne, el adobo y el cuidado de las tripas para introducir la carne, requería de una gran habilidad y saber culinario.

Para realizar una buena matanza, era indispensable tener un buen género, por ello, se tenía que alimentar bien (a base de bellota en la última etapa de vida del animal) y engordar al cerdo, y posteriormente castrarlo; de esta labor sale el oficio de **castrador** o *capaor*. La castración produce sobre el cerdo

alteraciones hormonales que generan un aumento de peso, así el engorde hace que se aproveche más su carne.

El castrador trabajaba también la extirpación de los órganos genitales sobre otros animales, como animales de cierta bravura para convertirlos en animales de carga.

Este oficio era siniestro y requería de técnicas algo complejas, debido al uso de cuchillo de corte, inmovilización del animal, maestría con las manos y dedos y vigilancia para evitar infecciones y muerte del animal. En la actualidad este oficio lo desempeña el veterinario.

De la ganadería, y más concreto, del aprovechamiento de los excedentes de la leche que producen los animales, tenemos el oficio del **lechero/a** y **quesero/a**. El oficio del lechero comenzaba en la mañana, con el ordeño de las vacas, ovejas, cabras y/o burras, leche que luego vendía en casa, o se desplazaba puerta a puerta a venderla. Otra parte de la extracción se quedaba para hacer quesos, y en una segunda opción para hacer cuajadas, mantequillas, natas o yogures.

Uno de los oficios que unía el pastoreo y la ganadería era el de **Mayoral**; una figura de líder, de jefe pastor que ejercía su labor con la máxima autoridad sobre todas las demás categorías de pastores. Una de las características de esta labor era que las tomas de decisiones eran inapelables.

Oficios del campo y la agricultura

En cuanto a la *actividad del campo*, son numerosos los oficios que se han venido realizando desde antaño como por ejemplo el cultivador, segador, recolector, labrador...

Tales oficios y trabajos eran desempeñados por los propios jornaleros y trabajadores especializados, cuya mano de obra, se ha visto sustituida paulatinamente por la mecanización. Por ejemplo, los cultivadores, segadores, recolectores, el labrador y sembrador, hocero, dallador, trillador y espigador, molinero, gañán, bracero, jornalero, capataz, mayoral y encargado, aladrero, arriero, zahorí y cabañuelo, apicultor, mielero y cerero, sericultor.

Labrador

Labrador, segador, sembrador, campesino, eran los oficios del campo en los que el trabajador entendía de todas las labores por las que debía de pasar



Labrador

el proceso de los cultivos, el método y las técnicas utilizadas, y la rudeza de los aperos (herramientas) para aprovechar los recursos que le daba la tierra.

El campesino hacía honor a su condición y se pasaba la vida en él, de sol a sol y lo que le colgara, sobre todo en tiempo de verano. Allí permanecía periódicamente y eran muchas las ocasiones en que ni siquiera volvía a casa para comer, bien por la distancia desde donde laborara la tierra al pueblo o bien por la premura de acabar cuanto antes la labor, porque el tiempo barruntaba cambios y no era cuestión de perder tiempo a sabiendas de que después no podría realizar la siembra en las condiciones idóneas.

La agricultura era su medio de vida, también contaba con algunas cabezas de ganado, y de la climatología dependía que su esfuerzo se viera recompensado por el sudor de su frente. Sudor y sacrificio, trabajo duro y continuado el que desgastaba de su empeño y dedicación para obtener la recompensa deseada. El oficio de labrador no tenía ni principio ni fin. Al igual que la jornada, la temporada no dejaba apenas hueco para el descanso, sin intermedio o asueto que tomarse porque siempre había algo de qué ocuparse. Ni siquiera el lapsus invernal daba tregua a poder olvidarse del campo, si no era el cultivo, era la recolección. Una vida dura y mísera

con todos sus condicionantes, sus alegrías y sus penurias, y sobre todo un álbum de recuerdos y nostalgias para quienes tuvieron que lidiar con su suerte para poder salir adelante.

El apero casi inseparable del labrador era el arado, que muchas veces fabricaba con sus propias manos, y del que dependía como el campo de la lluvia. Con él labraba todo tipo de cultivos, ya fuera cereal, viñedo u horticultura.

Hocero, dallador, trillador, espigador y agostero

En torno a la labranza, aparecen una serie de oficios especializados en elaborar aperos de la siega como el hocero, encargado de la elaboración de instrumentos empleados para segar mieses y hierbas, como la hoz, compuesta de una hoja acerada, semicurva, con dientes agudos y cortantes o con un filo por la parte cóncava, afianzada en un mango de madera.

Dada su importancia en el mundo agrícola, la hoz ha pasado a ser un símbolo del trabajo del campesinado, apareciendo frecuentemente en escudos de armas, simbología masónica y en el símbolo comunista de la hoz y el martillo.

Dallador, este oficio hace referencia a una persona que se dedica a segar, cortar, cercenar, dallar, truncar o talar el pasto o forraje con la guadaña un instrumento de uso agrícola, también se le dice a un labrador, dallador o segador que maneja y domina la guadaña. Para esta labor se precisaba una grandísima habilidad, además de un grandísimo esfuerzo, muy agotador y penoso, para todo el organismo. Por eso era un oficio para personas jóvenes y musculosas, dotadas prioritariamente de una gran fortaleza física.

El oficio de separar la paja del grano es el oficio de **trillador**. Las eras son el lugar y el trillo el medio.



Dallador

Las eras eran terrenos llanos, de grandes dimensiones, construidas siempre en un espacio abierto en las inmediaciones del pueblo y normalmente de forma rectangular o circular. Por supuesto también existían eras en los cortijos, pero el volumen de trabajo en las cortijadas siempre era mucho menor. Trillar cerca del casco urbano facilitaba el acarreo de la mies desde los campos, así como el proceso de almacenaje y venta posterior del grano. En el pueblo confluían los principales caminos que atravesaban el término y allí se encontraban también los silos de la cámara agraria, adonde iba a parar la práctica totalidad de la cosecha.

Ya entrados en verano, en el mes de julio, cuando las espigas estaban granadas y con tonos doradas, era el momento idóneo para realizar uno de los trabajos más duros del año, «la siega», y de ello se encargaba el **espigador**. El calendario agrícola decía que primero se segaba las cebadas, luego los trigos, los centenos y por último las avenas. La labor era dura, ya que las cuadrillas trabajaban de veinte a treinta días, y solo se paraba en una ocasión, el 25 de Julio, día de Santiago Apostol. Estas cuadrillas estaban formadas por hombres y también en algunas ocasiones por mujeres.

Había una labor que engloba todas las anteriores, era el oficio del **agostero**. Jornalero, contratado por nobles o labradores pudientes para las trabajosas labores de la recolección de cereales. Se le denomina agostero, porque generalmente es durante los meses de verano, en especial en el mes de agosto, de ahí que se denomine *agostero*. Era tradicional, que estos jornaleros fuesen a la plaza del pueblo antes de salir el sol, para que el capataz de turno o encargado de la explotación agrícola les contratase para llevar a cabo estas labores.

Las labores del campo también han dado riqueza a nuestro refranero popular, como por ejemplo:

Quien en agosto ara, despensa prepara.

Ara, siembra, escarda y espera; que Dios velará por tu sementera.

Cuando en septiembre acabes de vendimiar, ponte enseguida en octubre a sembrar.

De duelo se cubre, quien no sembró en octubre.

Tu trigo en varios graneros, y en varios escondites tu dinero.

En abril, espigado; en mayo, granado; en junio, segado; en julio, trillado; y en agosto, encamarado.

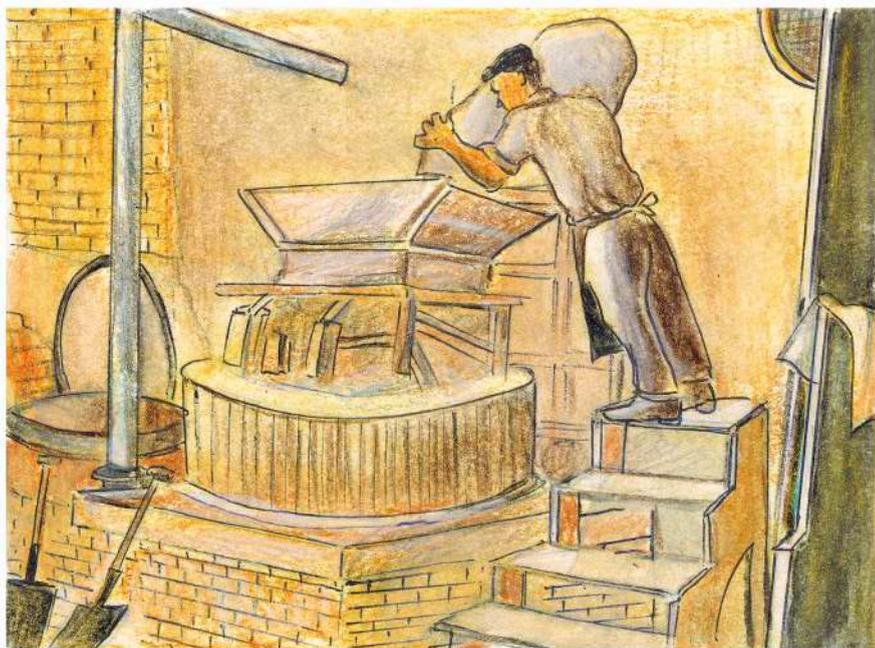
Al guardar el trigo, no quiero parientes ni amigos.

Trigo no me llames hasta que no me tengas bajo llave.

También en el argot popular, es habitual que se utilice de manera común el término «paja», para referirse a lo que tiene poca importancia y al «grano», a la esencia de lo que nos importa y/o interesa saber, por lo que podemos encontrarnos con expresiones como «Déjate de paja y ve al grano, que te enrollas mucho».

Molinero

El oficio de molinero ha sido siempre considerado un trabajo de tradición familiar que era transmitido casi siempre de padres a hijos, por lo que su aprendizaje se iniciaba desde muy joven, llegándose a encontrar tres generaciones distintas en las labores del molino.



Molinero

La finalidad del oficio de molinero es la elaboración de la harina; para ello, es necesario el conocimiento de la base fundamental de este oficio, «del trigo sacamos la harina, y de la harina hacemos el pan». Las tres materias están ligadas y por tanto, son de máximo interés para el molinero. Las condiciones para una buena molienda eran que la piedra estuviera bien *planteada*, bien *nivelada*, y que las piedras estuvieran bien *picadas*.

Este oficio familiar ha tenido tanta importancia en nuestras vidas, que tanto el molino, como elemento imprescindible para la elaboración del pan, alimento base para una población que dependía de una agricultura pobre basada en el autoconsumo, como el trabajador que lo hacía, en 2017, ha sido reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

También tenemos un buen repertorio en el adivinancero español sobre este oficio.

«Vueltas y vueltas doy sin cansarme pero, sin agua, paro al instante».

(El molino)

«Agua bebo, porque agua no tengo; si agua tuviera, vino bebiera».

(El molinero)

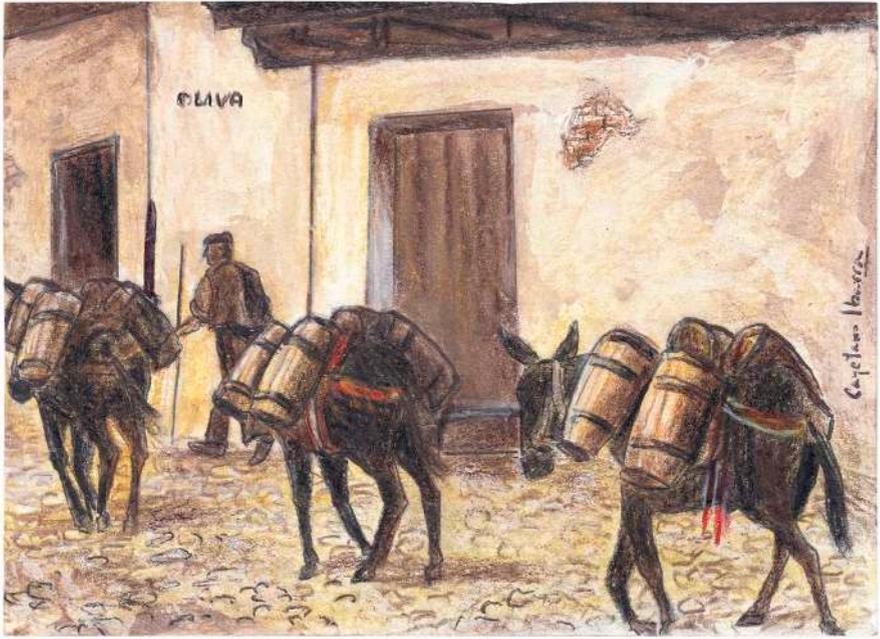
«Corre, corre, y nunca transpone». (La rueda del molino)

Aladrero

El Aladrero era el *carpintero del campo*, el profesional encargado de fabricar los aperos del campo (carro, arados, azadas, yugo, timones, horcate, etc.) y de labranza. De esta manera, ayudaba y daba sentido al oficio de **gañán**, encargado de hacer las aradas al campo con su burro o mula y arado, para la posterior siembra.

Arriero

En el mundo entero, desde la Antigüedad se le ha nombrado arriero a la persona que tiene como principal oficio el transporte de mercancías: trigo, cebada, avena, carbón, heno, etc., cargadas a lomos de asnos, caballos, bueyes y mulos, principalmente. Etimológicamente, el término arriero viene de la palabra *arrear*, que significa estimular a las bestias para que echen a andar, para que sigan caminando y no paren, o para que aviven el paso. Para ello se utilizaba la voz «arre».



Arriero

De la labor de este oficio viene la conocida expresión: «arrieros somos, y en el camino nos encontraremos», queremos decir que la vida da muchas vueltas, y que por cuestiones de la vida, el que la hace hoy, la pagará mañana.

Zahorí y cabañuelo

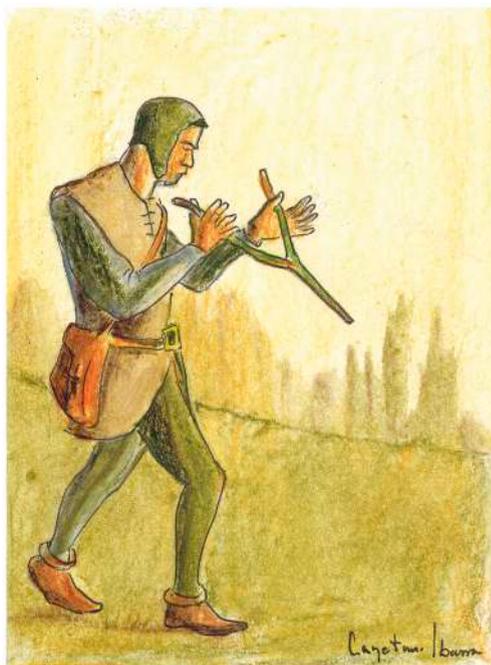
Los *brujos del agua y del clima* eran los oficios de zahorí y cabañuelo. El **cabañuelo** era el encargado de predecir la meteorología usada en el ámbito rural; para ello, utilizaba la técnica y método de las *cabañuelas*. Este método, bastante complejo, se emplea para hacer un cálculo más o menos correcto sobre el tiempo y climatología que se tendrá en un futuro, se realiza en un año para pronosticar la climatología del siguiente año.

El método de las cabañuelas plantea dos itinerarios, la llamada «cabañuelas de ida», que trata de evaluar los doce primeros días del año. Se supone que nos indica el clima que tendremos en los doce meses del año, es decir, el uno de enero no indicará el tiempo de enero, el dos de enero el de febrero, y así paulatinamente. También tenemos las «cabañuelas de vuelta», que tienen lugar a partir del trece de enero, y sirven para predecir el clima de

los meses en orden descendente. Es decir, el trece de enero sería el tiempo en diciembre, el quince de enero en octubre, y así sucesivamente. Por otro lado, a partir del día veinticinco hasta el treinta de enero, estaremos hablando del equivalente al clima de cada dos meses, es decir, el día veinticinco de enero representan los meses de enero y febrero, el veintiséis equivale a los meses de marzo y abril, y así sucesivamente. Por último, se coge el día treinta y uno de enero y se divide en intervalos de dos horas en orden descendente. Desde las doce horas a las dos, es el mes de diciembre, de las dos horas a las cuatro horas es el mes de noviembre, y así sucesivamente.

Una vez se ha pasado el mes de enero completamente, se coge el clima de cada uno de los pasos realizados y se hace una media. Ese resultado nos indicará el clima del mes en cuestión que queremos. Por ejemplo, para predecir el clima del mes de febrero, sería necesario hacer la siguiente ecuación: «tomar en cuenta el clima existente en Enero 2 + el clima de Enero 23 + el clima de Enero 25 + el clima de Enero 31 entre las 8 y las 10 de la noche».

El **zahorí** es una persona que busca y descubre los acuíferos, las corrientes de agua que atraviesan las diversas capas del subsuelo de la



Zahorí



tierra, bolsas de agua y lagos subterráneos. Cada zahorí posee unas características especiales que le ayudan en su trabajo y que lo hacen único entre todos los demás.

El zahorí utiliza para esta técnica, un elemento sencillo como dos varillas metálicas, una vara de madera o un péndulo. De esta forma, el sentido de sus movimientos da respuesta a sus preguntas.

Estas técnicas y estos oficios siguen existiendo, el oficio de zahorí, lo que empezó de pequeño como un juego se convierte, con el paso del tiempo, en su profesión, y el oficio del cabañuelo se demuestra con la existencia del conocido *Calendario zaragozano*.

Apicultor, mielero y cerero

En torno al mundo de las abejas, aparecen tres oficios: el apicultor, el mielero y el cerero. Era un oficio en cadena, el apicultor o colmenero, se encargaba de cuidar la colmena, criar la abaje (enjambre) para poder extraer la miel de las colmenas y explotar sus diferentes beneficios, el mielero se encargaba de su venta (miel, polen, propóleo, jalea real, e incluso veneno, llamado también «apitoxina»), por medio de venta ambulante, y el cerero, se encargaba de fundir la cera de las abejas, para su transformación (velas, cosmética natural, medicina, etc.) y venta de la misma.

Sericultor

La labor de un sericultor es muy básica, criar gusanos y obtener hilo de seda. Este oficio cuenta con más de cuatro mil años en China, y una potente industria de seda, sin embargo, en nuestra región, pasó de una labor mercantil durante el pasado siglo, a una actividad de recreo y hobby.

Todo comienza en el árbol de morera (*morus alba*), una especie de árbol perteneciente a la familia de las moráceas, cuya hoja caduca sirve de alimento para los gusanos.

Oficios del agua y pesca

Extremadura cuenta con más de 1.500 kilómetros de costa de agua dulce, ya que existen un total de cuarenta embalses y pasan dos de los ríos más importantes de la Península, el río Tago (ocho afluentes) y el río Guadiana (diecisiete

afluentes), lo que hace que la región cuente con el treinta por ciento del total del agua embalsada a nivel nacional. De este modo, el agua ha sido y es una de las fuentes de riqueza natural de nuestra región, y medio de subsistencia económica y laboral.

Barquero

Uno de esos oficios era el de barquero, oficio ya desaparecido, pero que estaba vinculado al comercio, transporte de mercancías y al paso de personas de orilla a orilla del río, pantano, embalse o lago. Barca y barquero era un oficio ingrato y sacrificado, que deparaba escasos beneficios y frecuentes peligros.

El cancionero popular también le dedica su poesía al oficio del barquero:

*Al pasar la barca
me dijo el barquero:
Las niñas bonitas
no pagan dinero.
– Yo no soy bonita
ni lo quiero ser,
yo pago dinero
como otra mujer.*

Pescador

Aprovechando la barca y los conocimientos del río, y utilizando como herramienta y medio de trabajo el trasmallo, la red, la costera, la tarraya o el *rallo*, esparavel para la captura de peces. El pescador era un oficio de subsistencia, un complemento para el sustento familiar, y un complemento para el oficio de barquero.

En torno al oficio de pescador también existía la labor o el oficio de molinero, **ranero** (capturaba ranas) y **contrabandista**; y la pesca hacía de la gastronomía una seña de identidad del territorio de influencia hídrica. Lógicamente, el pescador no vivía únicamente de este oficio, también podría desempeñar labores de agricultor, molinero o tareas del campo.

Gancho o almadiero

La madera siempre ha sido un preciado material en nuestro país, y en especial en la zona norte de nuestra región, para la construcción civil y militar,



Pescador

y para poder transportarlos, el transporte fluvial era de gran importancia y necesidad hasta mediados del siglo XX. De esta manera, el oficio de gancharo o almadiero era la de conducir la madera por los ríos, para transportarlos hacia otros lugares, y para su posterior comercialización o consumo, por lo tanto, el gancharo es el transportista, la madera la mercancía y el río la vía de circulación.

El nombre de Gancharo viene dado por la herramienta que usan y los caracteriza, que es un palo de unos dos metros y medio, de avellano o sabina, y en uno de sus extremos lleva acoplada una pieza de hierro con dos puntas una recta y la otra curva, con esta herramienta se sirven para empujar, acercar, dirigir y cuantos movimientos sean necesarios para manejar las maderas tanto fuera como dentro del agua.

La labor del almadiero era muy dura, ya que se necesitaba de buenas condiciones físicas, y aguantar la climatología y humedad de los ríos, por ello, ocupaba un amplio proceso productivo, pues eran también los encargados de talar los árboles con sierra y hachas de manera manual, limpiarlos de ramas y corteza, y arrastrarlos con mulas principalmente, hasta la orilla del río.

Oficios con nombre de mujer

Hilanderera

Este oficio fue practicado exclusivamente por mujeres, y principalmente en un contexto rural, en muchas ocasiones vinculadas al pastoreo de ovejas, y haciendo labores también de tejedora y costurera.

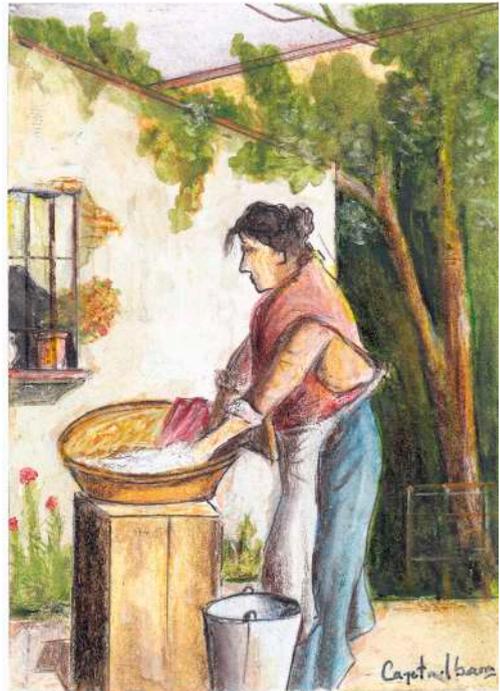
La transmisión de los conocimientos se producía por vía materna, las madres y/o abuelas enseñaban a la generación siguiente. La dedicación a esta actividad es parcial y regular, se practica durante toda la vida, pero durante los ratos que quedaban libres entre el resto de actividades. Estamos hablando de un oficio individual, pero era frecuente que varias mujeres se reunieran para hilar.

Para el oficio de hilanderera además de conocimiento y técnica, se requería disponer de herramientas como la rueca, el huso, las cardas y la devanadera o argadillo, y de materia prima como algodón, lino, fibras vegetales, lana de pelo animal, etc. De este oficio salían artículos de alta costura para el hogar como mantelería, toallas, ropa de cama y lencería entre otros.

Lavandera

El oficio de lavar es uno de los más antiguos de todos. Realizado principalmente por las mujeres y se llamaban lavanderas. Era un oficio compatible con otros, como el oficio de aguadoras, señalado anteriormente.

Cuando no existía la lavadora, el oficio de lavandera era uno de los trabajos más duros de la rutina doméstica, por las condiciones en las que antiguamente se realizaba. Esta actividad era requerida, sobre todo, en las villas y grandes ciudades, donde mujeres en la búsqueda de un salario para el sostenimiento doméstico, ofrecían sus servicios a casas, pensiones y hospitales, que podían pagar por ellos.



Lavandera

Este oficio respondía así a una división sexista del trabajo y también a la necesaria limpieza de la ropa doméstica. El salario medio anual recibido era de unos 102 reales. A esto se le debe sumar también que las autoridades locales buscaban limitar los movimientos de las mujeres en el tocante al mundo laboral, obedeciendo esta actitud a la visión patriarcal y misógina de la sociedad del momento.

La lavandera estaba comprometida o apalabrada con una o más casas, y allí era donde recogía la ropa para lavar, normalmente los lunes. A partir de ahí, la operación era rutinaria, siempre los mismos pasos: primero un lavado con jabón, luego torcer la ropa, batirla contra una piedra y ponerla a aclarar extendida sobre una superficie. Luego la ropa ya seca era doblada y repartida por las casas, pensiones u hospitales que pagaban por el servicio.

Planchadora

Después de lavar la ropa, venía el planchado, para ello se encargaba un oficio incómodo y no suficientemente valorado, que constituyó durante siglos, una actividad esencial para dar el acabado final a las prendas que mostrarían mujeres y hombres a la sociedad, es el oficio de planchadora.

Todas las planchas primitivas empleaban la presión como vía para lograr el efecto de estiramiento del tejido. Algunas eran calentadas para eliminar las arrugas o formar pliegues en las prendas recién lavadas. Hacia el siglo XV, las familias europeas acomodadas utilizaban la plancha llamada «caja caliente», provista de un compartimiento para carbón o un ladrillo previamente calentado. Las familias más pobres todavía utilizaban la plancha sencilla de hierro, con mango, que se calentaba periódicamente sobre el fuego. La gran desventaja de esta plancha era que el hollín se adhería a ella y pasaba a las ropas, dejando manchas.

Las planchadoras aprendían el oficio de sus madres o familiares por observación, siendo necesaria su práctica que requería de cierta habilidad, sobre todo para el almidonado, aplicado sobre aquellas partes de la ropa blanca que debían mantener cierta rigidez.

En la actualidad, tenemos una gran industria y actividad laboral referente a estos dos oficios, lavandera y planchadora, es la industria de la tintorería.

Pipera

Los puestos de pipas y caramelos han sido una imagen tradicional en las calles de nuestras ciudades y pueblos, principalmente durante los días de feria,

domingos y festivos; este oficio lo llevaban a cabo, principalmente mujeres, eran las piperas. Hoy en día, esa actividad se ha transformado en tiendas de «chuches» o en kioscos que comparten esta actividad con la venta de productos varios (prensa, helados, tabaco, suvenires, etc.).

Las piperas desarrollaban su trabajo a la intemperie, soportando frío y lluvia en invierno y calor en verano, protegiéndose de estas inclemencias con plásticos y paraguas o sombrillas, y para ello, requería de una pequeña banasta de cestería, apoyada en un pequeño taburete. Todos los artículos que se vendían eran generalmente a granel, para lo cual disponían de un vaso o recipiente para establecer la medida solicitada en base a la cantidad que el comprador quería adquirir.

Este oficio se compaginaba con la venta, según la temporada, de barquillos, lotería o tabaco, de ahí que también se le llamase pipera, lotera o barquillera.

Ama de cría

La lactancia ha sido una práctica común, biológica y necesaria en muchas culturas y sociedades, y desde que el ser humano comenzó a vivir en sociedad, hubo mujeres que se dedicaron a amamantar hijos ajenos, y esta labor se denomina amas de cría o mujer nodriza.

El ama de cría era una necesidad para aquellas familias en las que la madre no podía o no quería amamantar al recién nacido. Esta necesidad podía venir dada por la ausencia de leche materna o bien por una cuestión de belleza o estatus económico. De este modo, las amas de cría pasaron a lo largo del siglo XIX a ser un exponente más de la riqueza de las familias. El amamantamiento de un hijo de otra mujer, ha evolucionado en muchas sociedades dentro de los sistemas informales de reciprocidad, solidaridad y/o altruismo.



Ama de cría

El interés por la atención de los niños abandonados fue históricamente objeto de atención por la religión, y un claro ejemplo lo tenemos en la Santa Casa de Misericordia de Olivenza, que desde 1501, entre otras facetas asistenciales, dedicaban recursos a la «cría de expósitos».

Durante miles de años la leche de las nodrizas fue una garantía para la supervivencia de muchos recién nacidos, convirtiéndose en una figura institucionalizada en la crianza de los hijos de familias acomodadas, mientras que en las familias pobres fue un recurso para situaciones de extrema necesidad, y al alcance de muy pocos. En la actualidad, en Extremadura, por medio del Servicio Extremeño de Salud de la Junta de Extremadura, ofrecen el servicio de Banco de leche materna, con el objetivo de obtener leche materna humana donada, para su procesamiento, almacenamiento y distribución para los pacientes que la necesitan.



Curandera

La curanderas o sanadoras, cuentan con un don especial que no suelen pregonar a los cuatro vientos, aunque tengan capacidad para curar casi cualquier cosa, empleando todo tipo de medios a su alcance. Antiguamente y principalmente en el medio rural, cuando no había médicos, la curandera se encargaba de ejercer la llamada «medicina natural», por medio de prácticas mágicas y de conocimientos médicos populares; es un concepto resbaladizo, aunque se añade que normalmente envuelve su actividad en cierto esoterismo.

Este oficio, por norma general no se establecía una tabla de precios por la curación o sanación del paciente, sino que «se cobraba la voluntad».

Oficios de la subsistencia

Piconero

En los albores de los tiempos el hombre, siempre ha buscado las maneras de combatir el crudo frío del invierno. Al principio se valía de la leña, pero después gracias a esta leña supo que podía sacar otro tipo de materia tanto para calentarse, como para la elaboración de sus alimentos. Así pues, descubrió cómo hacer carbón vegetal a través de la leña; a partir de ahí, salió el picón,



Piconero

especie de carbón muy menudo, hecho de ramas de encina, jara o pino, oficio que lo trabajaba el denominado piconero.

La fabricación y venta de picón, se emplea para los braseros, colocando la menuda leña en gavillas, para que sea quemada y después de cinco o seis horas sea apaga con agua. Tras su secado está lista para ser depositada en sacos para su transporte.

La fama de este gremio no se limita a la negra estampa propia del duro oficio que desarrollaban. Fueron hombres y mujeres ternes, que afrontaban las muchas dificultades de su oficio, las de su entorno y en general de la vida.

Este oficio era propio de gentes humildes, y sirvió en buena medida para sustentar a muchas familias. En la actualidad son muy pocos los que ejercen este humilde y digno oficio.

Su ganancia hoy en día y de siempre, ha sido la de una ayuda a la economía familiar, pero no obstante, el piconero se llevaba a casa muchos dolores de huesos y sufrimiento, debido a este duro trabajo.

Hojalatero o chatarrero

Persona que se dedica a recoger, almacenar o vender hierro de utensilios viejos, principalmente de metal. Desde el siglo pasado se utilizaba el término

«chatarrería», esto hace que a muchos se nos venga a la cabeza la imagen de un descampado lleno de deshechos donde no se podía encontrar nada útil. Es el oficio del reciclaje.

En Extremadura, uno de los empresarios más importantes de la región, a finales del siglo XX y comienzos de XXI, ha sido Alfonso Gallardo, natural de Jerez de los Caballeros, que comenzó su actividad como chatarrero, transformando ese oficio en una industria siderometalúrgica de primer nivel.

Trapero

Desde el siglo XVIII se definió el oficio de trapero como «el que anda recogiendo trapos arrojados a la calle, que lavados sirven para fabricar papel». Su actividad ya aparecía regulada en Aragón desde el siglo XV.

La principal actividad de los traperos, también conocidos como ropavejeros, estaba relacionada con la compra de trapos viejos, suelas de alpargata, lana, etc. Con su burro cargado de pucheros de tierra, platos de porcelana, botijos, tarteras, cazuelas de barro intentaban vender o cambiar estos por trapos viejos, pieles de conejos, lana vieja y cartón. Generalmente se colocaban estratégicamente en plazas y callejones, aunque en algunos pueblos establecían su espacio de compra-venta a la entrada.

El trabajo posterior a la compra de trapos consistía en clasificarlos por tejidos para su posterior manufactura: por un lado la lana pura, por otro los tejidos de lana, y por último lo que llamaban trapos, que eran los de lino, cáñamo y algodón. Posteriormente, se lavaban y prensaban por separado y se almacenaban en balas o pacas para entregarlas en las distintas fábricas. El uso que se daba a estos trapos era muy curioso; las fibras textiles, tanto de lino como de algodón, conformaban la base principal de la industria papelera, incluyendo los papeles para periódicos que se hacían exclusivamente con este material.

Un oficio tan viejo como duro, gentes entre las sombras de la noche reciclando la basura en años muy duros para la sobrevivencia, trabajando a la intemperie de una tierra extrema y dura, que le azota fuerte en muchas madrugadas de frío y lluvia.

Maletilla

El mundo de los toros, guste o no, tiene un sinfín de oficios, o lo que es lo mismo, labores y puestos de trabajo que pueden sostener a muchas familias. Entorno a la plaza de toros nos encontramos oficios como: Jefe de prensa, conserje,

jefe seguridad, corralero, clarines, alguacillos, monosabios, mulilleros, areneros y trabajador de la Plaza. Dentro de lo que llaman «la cuadrilla del torero», grupo de personas que le acompañan, tenemos los oficios de: subalternos, picadores, banderilleros, mozo de espadas y el ayuda.

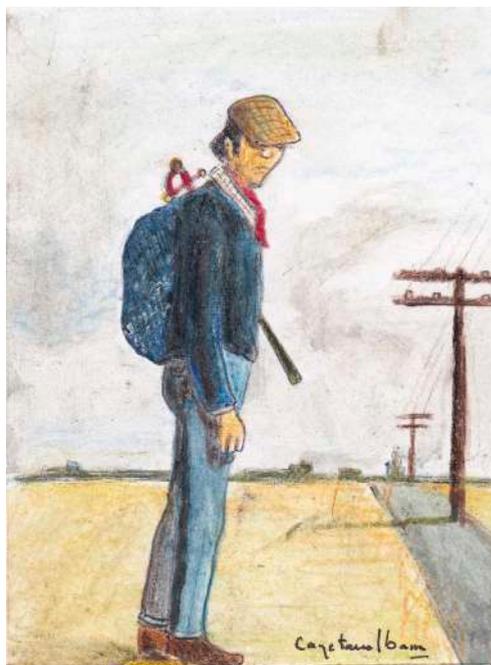
Pero sin duda, el oficio duro, solitario y de difícil aprendizaje era el de maletilla. Tras entrenarse en el campo, los maletillas se lanzaban al ruedo como espontáneos con el objetivo de llamar la atención o se anunciaban en plazas de carros y talanqueras.

Javier Villán⁷ define así a un maletilla: «aprendiz de torero que con la esperanza de pegar unos muletazos en los tentaderos vagaba por caminos y dehesas, con una maletilla en la mano o un hatillo al hombro donde guardaba sus trebejos de torear. Hoy es una figura inexistente, pues las ambiciones del torero se canalizan a través de las escuelas taurinas. El maletilla o el *capilla* (capea) era una pasión existencial y taurina, producto del subdesarrollo y del hambre, bases sobre las que se asentaba la vocación de torero».

Escuelas taurinas que se mantienen con buena salud, como la promovida por la Diputación Provincial de Badajoz, concretamente por medio del Patronato de Turismo y Tauromaquia de la provincia de Badajoz, de la que participan (2019) cuarenta y un niños y niñas.

En esto consistía la sacrificada vida del maletilla, Juanito Valderrama interpretó, «El Jilguero Torredelcampo», una canción en homenaje a estos personajes:

*Arrien la bandera de la plaza,
apaguen ese sol que arriba arde,
que yo no quiero ver qué es lo que pasa*



Maletilla

7 Escritor, crítico taurino y teatral. Cronista taurino del diario *El Mundo*.

*si sale el tercer toro de la tarde.
Quisiera no mirarlo y ya le veo,
oculto entre la gente al chavalillo
que sueña con la gloria del toreo
y ciego va a saltar,
va a saltar hasta el anillo.*

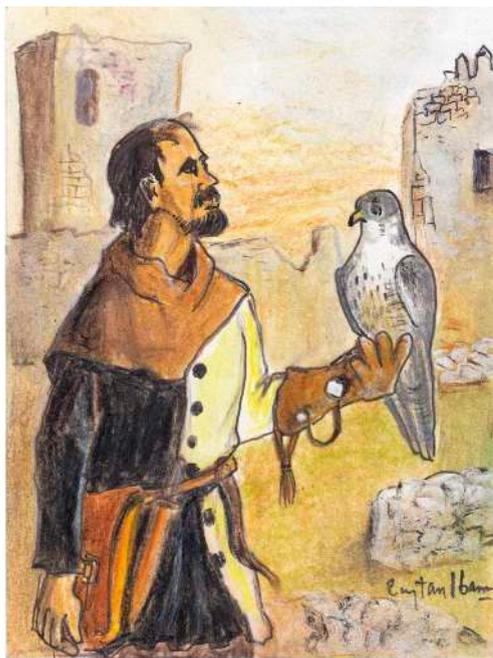
Furtivo

El monte, al igual que vimos anteriormente, nos ofrece otro tipo de oficios, los oficios de la subsistencia, tales como el de **furtivo**, el cazador oportunista, un medio de subsistencia, que utilizaba las facultades necesarias para sobrevivir en y de la naturaleza.

El furtivo tiene hondas raíces sociales, pero el oficio de furtivo de ahora no tiene nada que ver con el de antes. El furtivo de antes cazaba para arrimar algo de carne a la casa, escasa siempre de proteínas, y buscaba también unas cuantas pieles que malvender al marchante. El furtivo de ahora deja la carne en el monte y se lleva el trofeo. Busca el dinero y algún motivo de jactancia

para engordar su ego en el bar del pueblo.

El furtivo utilizaba técnicas como «cazar con lazo de alambre, cerdas, redes, reclamo, alimañas, etc.», pero también se dedicaba a hurtos de leña, productos de labranza, animales de pastoreo, etc.



Halconero

Cetrero y halconero

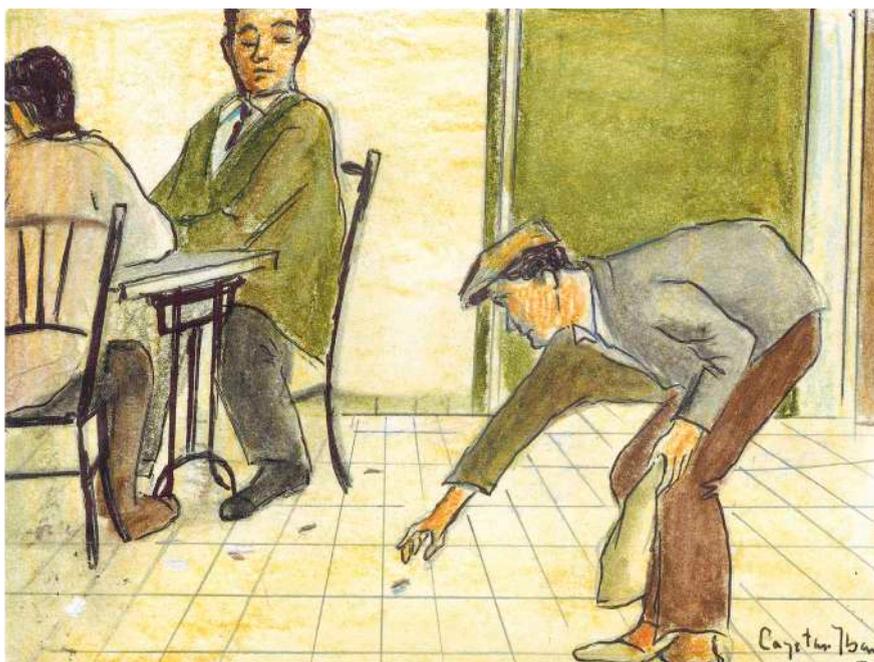
La cetrería es una modalidad de caza declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2010, es el arte de adiestrar aves rapaces para cazar animales libres en su medio natural.

Del arte de la cetrería nace el halconero, oficio medieval que perdura en tiempos actuales. Antiguamente

fue una modalidad de caza para un oficio de subsistencia, con la finalidad de «llevar un ave o animal a la olla», también fue una práctica reservada para reyes y grandes señores. En la actualidad es una actividad sostenible porque la mayor parte de los vuelos del halcón son para disuadir, sin hacer presa (aunque hay veces en las que hay que recompensarles por su trabajo para que sigan confiando en su amo y haciendo su labor), en este caso para evitar problemas a los pilotos y torres de control durante los despegues y aterrizajes en los aeropuertos, para controlar grandes bandadas de aves que puedan hacer daño a una cosecha, a un campo de fútbol o a un campo de golf.

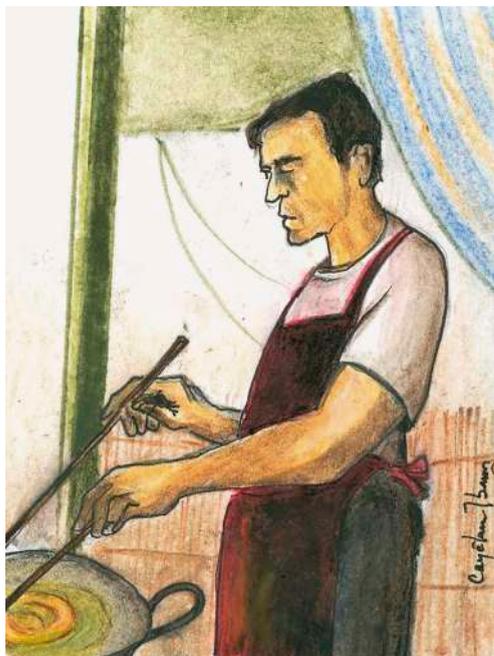
Colillero

Los casinos, bares, restaurantes, cafeterías y la misma calle, eran el escenario de este oficio. Niños y mayores, ponían cara al oficio de colillero, que portando una pequeña lata en una mano, con la otra, se dedicaban a coger las puntas de cigarrillos, llamadas *colillas*, y que posteriormente lo vendían a ciertos establecimientos vinculados al sector del tabaco, para servir de picadura y volver a fabricar nuevo tabaco, y nuevos cigarrillos para su posterior venta.



Colillero

*Mi tío Jacinto*⁸ es una película, que resume y visualiza los oficios de la subsistencia, entre el reparto de personajes, aparecen desde el colillero hasta el maletilla, el sastre, el recadero, el dependiente de la sastrería, el organillero, el timador, el compinche, la vendedora de sellos, la cigarrera, el falsificador de relojes, el falsificador de arte, el compinche del falsificador de arte, el relojero, el lechero, el cerillero, el agente artístico, el limpiabotas, entre otros.



Churrero

Oficios de la urbe y otros oficios

Churrero

Uno de los oficios antiguos, que gozan de buena salud en la actualidad. El primer documento sobre este oficio, la encontramos en el año 1621, época de Felipe IV. En él un tal Pedro Velasco, junto con el gremio de los alojeros, pide un aumento de precios en los productos que fabrica. Este aumento era de 14 maravedís la libra, a 18 maravedís. Dicha petición se hace debido al aumento del precio de la harina y el aceite. Lo único que se puede deducir del documento es que al parecer, un alojero fabrica productos con harina y aceite, quizá

buñuelos o similares, aunque éstos no tengan categoría o denominación propia como para que se les mencione en el nombre del gremio, de esta manera nace en Madrid el oficio de churrero.

El protagonista principal de este oficio es el churro o porra, que se hace a base de agua, bicarbonato sódico, harina, levadura, sal y aceite. Para su elaboración se necesitan una serie de utensilios como: un barreño, tres pies (aparato utilizado para sujetar el barreño), ceazo (aro de madera, cerrado en

8 Película dirigida por Ladislao Vajda y protagonizada por Antonio Vico y Pablito Calvo. Se estrenó el 31 de marzo de 1956.

una de sus caras por una tela metálica con agujeros), palo de amasar, palos de rodar, churrera de hombro, sartén, pincho, tijeras y cuchillo, en el caso de utilizar la venta ambulante, se necesitaba juncos (para unificar los churros del pedido) y la cesta.

En la actualidad, este producto se cocina y vende en churrerías, y churrerías ambulantes, para alegrar los mercados, las fiestas y ferias del lugar. En algunas ocasiones se venden junto a chocolates a la taza, como también buñuelos, e incluso patatas fritas. Se combinan tanto las tradicionales empresas familiares, como las franquicias.

Deshollinador

La limpieza de chimeneas se convirtió en una profesión debido al creciente uso de carbón para la calefacción doméstica, y es el deshollinador el nombre de este oficio cuya ocupación, consistía en la realización de tareas de mantenimiento, que consistían en la limpieza del hollín, que se acumulaba en las paredes de las chimeneas para que éstas siguieran siendo eficaces, evitándose así que se cegara el tiro o salida de la misma, por su uso a lo largo del tiempo, evitando así una mala combustión, intoxicaciones, mal olor, e incendios.

Debido al pequeño tamaño de algunas chimeneas, también se solía utilizar a niños y no sólo por su bajo coste laboral; cuestión esta que en la actualidad, ni se pensaría usar.

La imagen del deshollinador, al finalizar su trabajo, era la misma que la del piconero y carbonero, hombres de cara negra y ropa sucia por el tizón y manipulación de la chimenea, el carbón y el picón.

Afilador

Persona que por oficio se dedica a afilar cuchillos u otros objetos cortantes, además de arreglos de otros utensilios del hogar (paraguas, bastones, ollas, calderos, pequeña maquinaria, etc.), tradicionalmente de forma ambulante.

Para afilar todas estas herramientas, el afilador se acompañaba de una bicicleta que previamente había sido modificada, de forma que en su parte trasera, llevaba un mecanismo con una piedra de afilar, que con el movimiento de pedales de la bicicleta, hacía que la piedra girara para afilar todo utensilio de corte.

Lo llamativo de este oficio entrañable, es que de vez en cuando aparece por el pueblo e incluso por la ciudad, con el reclamo de su armónica (*chiflo*)



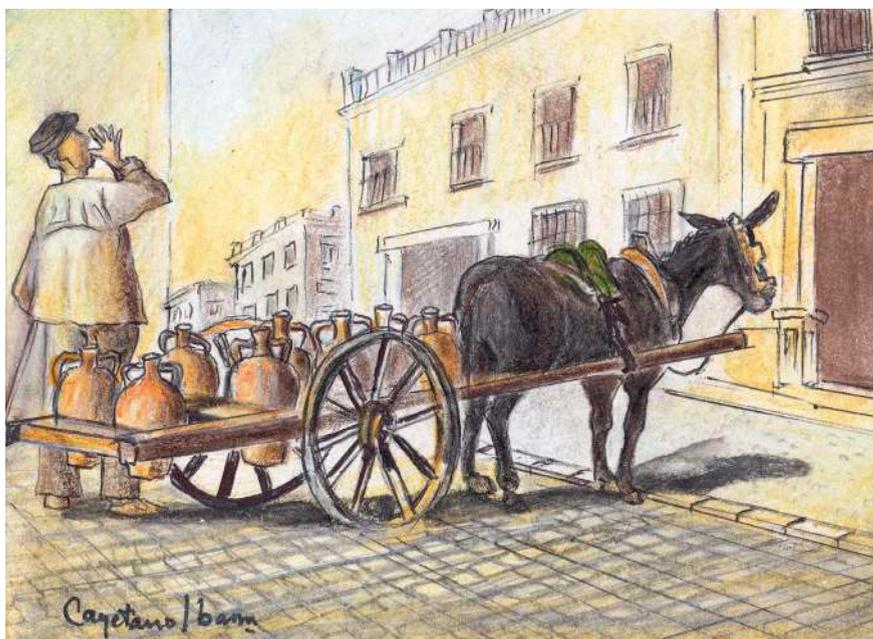
Afilador

para hacer aviso de su presencia. ***piruriiiiiiiiiiiiii . pirurí ¡El «afilaor» que llega «el afilaor»!***

Este oficio, con el tiempo, y el uso de otros mecanismos de afilado y arreglo de utensilios, llegará a desaparecer, quedándose en nuestra retina e imaginario, tal peculiar labor, y notable melodía.

Aguador

Antes de la llegada del agua corriente a las casas, era muy necesaria la presencia del oficio de aguador, llamado también aguatero o aguadero. Los aguadores realizaban un servicio público que estaba reglamentado, de hecho, para poder desempeñar ese oficio, se necesitaba una licencia que concedían los corregidores de la villa o bien los alcaldes, también existían ordenanzas que regulaban el uso de las fuentes municipales por parte de los aguadores y el vecindario. Por ejemplo, hay una ordenanza de Cáceres de 1494 que fija el precio que los aguadores tenían que pedir por el agua. Estipula, por ejemplo, que «dentro de la ciudad amurallada no deberían cobrar por carga más de tres blancas (moneda antigua de cobre, de vellón), y si se pasaba del precio tenían que pagar una multa de un real de plata».



Aguador

El oficio de aguador duró más de cuatro siglos, se congregaban en las principales fuentes del pueblo o de la ciudad, para abastecer a los hogares del agua necesaria.

Además de transportar agua, el gremio de aguadores disponía de permiso para la venta de las llamadas *aguas compuestas* (de nieve, de cebada, de horchata de chufas, sorbetes) como se llamaba a las bebidas por lo general, refrescantes, y fabricadas con una base de agua; también tenían la obligación de hacer de barrenderos, pues procedían periódicamente al riego de espacios urbanos y, sobre todo, a proveer agua para la extinción de incendios. La alarma del incendio la transmitían las campanas de la iglesia.

A golpe de cencerro, el aguador anunciaba su presencia por las calles.

Farolero

Oficio de la calle, donde en tiempos pasados, si al caer la noche la ciudadanía tenía que desplazarse por un barrio de la ciudad, aparecía el farolero, que solo necesitaba llevar un farol en la mano para alumbrar la calle y el camino.

A comienzos de 1700, muchos maleantes que aprovechaban la nocturnidad de Madrid para «hacer de las suyas», Felipe V en 1717 ordenó sin excep-



Farolero



Sereno

ción, que cada vecino fijara un farol en la fachada de su casa.

Carlos III en el año 1765, es quien a través de una Real Orden decide instalar un sistema de alumbrado público e instaurar el oficio del farolero en todo el país. Los dueños de las casas quedaban así liberados del gasto, limpieza y mantenimiento de los faroles. En 1797 se crea el cuerpo de serenos, de los cuales algunos también se encargaban de encender faroles.

Después llegaría el petróleo que sustituyó al aceite y a continuación, el gas. Poco a poco el alumbrado se convirtió en faroles de gas.

El oficio del farolero desapareció definitivamente a partir de 1930. Rápido, sencillo y a la vez, con tan solo un botón, todos los faroles se encendían en un instante.

*Soy el farolero de la puerta el sol
cojo la escalera y enciendo el farol
después de encenderlo me pongo
a contar
y siempre me sale la cuenta cabal.*

Sereno

Los guardianes de la noche, los serenos eran los encargados nocturnos de vigilar las calles, regular el alumbrado público y, en determinadas ciudades o barrios, de abrir las puertas a los vecinos, y despertar

a la clase trabajadora. En muchas ocasiones el oficio de sereno y farolero recaía en una misma persona.

En el recuerdo queda esa imagen del hombre abrigado del frío de la noche, acompañado de sus herramientas de trabajo: el llavero con las llaves de todos los vecinos, el chuzo como arma defensiva y el silbato con el que despertaba a medio barrio con sus avisos. Tal era así, que si alguien se dejaba las llaves en casa o las perdía, solo tenía que hacer unas palmas y gritar ¡SEREENOOOO! para que apareciese dispuesto a abrirle la puerta. Aparecía a lo lejos haciendo ruido con las llaves para que el vecino despistado dejase de gritar.

De este oficio nace la expresión de «tomar por el pito del Sereno». El silbato (pito) lo usaban para llamar a la policía o los bomberos en el caso de ser necesarios sus servicios. Llegó un momento en el que hacían sonar el silbato por cualquier motivo por ridículo que éste fuese. La policía ante tanta alarma injustificada optó por no hacerles caso. De ahí viene la expresión: «Te han tomado por el pito el sereno», que significa que nadie te hace el menor caso.



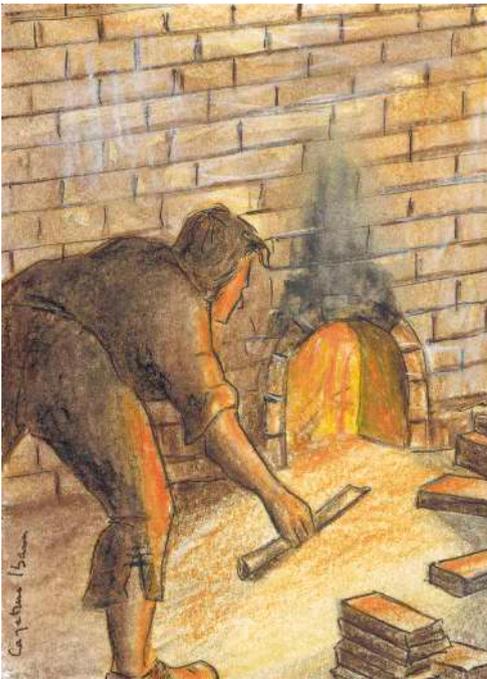
Panadero

Panadero

Oficio antiguo, familiar, y que se reinventa constantemente, es el oficio de panadero; artesano cuya labor es hacer pan, aunque también se puede dedicar a la venta y transformación de sus derivados (confitería, dulcería, bollería, etc.).

Antiguamente, ser panadero era un trabajo mucho más duro, porque había que conseguir la leña y transportarla; pero actualmente el trabajo es más llevadero, ya que los hornos son eléctricos o de gas, también hay máquinas de fermentación controlada, y mecánica de última generación.

Si el panadero antes era un oficio más infravalorado, hoy su labor y resultado se considera alta cocina. Antes se trabajaba de noche, con cargas pesadas y mucho tiempo de pie, pero hoy día, gracias a las nuevas tecnologías, existe una clara recuperación del interés por esta profesión. En la actualidad, es necesario cursar estudios reglados de Formación Profesional para desempeñar el oficio de panadero, pasándose a llamar «Técnicos en Panadería, Repostería y Confitería», estando habilitados para el ejercicio del oficio y profesión de panadero.



Hornero

Hornero

Del pan, además de vivir el agricultor, el molinero, el panadero, también lo hacía el hornero, cuyo trabajo era abastecer de leña el horno y hacer la cocción del pan. El horno se cargaba de leña al anochecer (con dos cargas) y se le prendía fuego principalmente a la leña de encina y roble, para que se quemara e hiciera una buena brasa que durara todo el día.

Cerraban el horno con una masa de ceniza para que no se escapara nada de calor. Antes de empezar la cocción debía poner las brasas en un rincón mediante un rastrillo de hierro y escobar el suelo del horno, para que estuviera limpio, pues allí se depositaba la masa.

Al hornero se le pagaba en especie, es decir en panes; de treinta panes se apartaba uno para el hornero. Una vez hecha la cocción se debía limpiar bien el horno de ceniza con una especie de rastrillo de hierro, escobarlo y dejarlo listo para el día siguiente.

Limpiabotas

Nombre de película, desde sus inicios un oficio marginal, de hombres para hombres, conocidos en la calle por «limpias», es el oficio de limpiabotas. Un oficio que al parecer, hizo su entrada en la península por Barcelona a mediados del XIX, procedente de las ciudades inglesas y que paulatinamente se fue popularizando por todas las ciudades españolas.

Muestra de ello, tomamos como ejemplo a Fulgencio Mateo Encina, *el Sensí*, era limpiabotas en Plasencia, donde concentraba su actividad en torno a la Plaza Mayor; Gabriel Muñoz Montes, conocido por *el Gitano*, limpiabotas en la ciudad de Cáceres, se le veía por la Plaza Mayor y Paseo de Cánovas. En Badajoz, en los años 60 llegaron a encontrarse unos cincuenta limpiabotas, la gran mayoría eran gitanos entre ellos: Fernando Salazar el de *la Marina*, *el Musiquina*, *el Sapito Chico*, *el Peregrino*, Diego *el del Casino*; fijaban su punto de encuentro en la plaza de San Juan, de allí salían a buscar clientes por los bares y cafeterías de la ciudad.

Los limpiabotas tienen a su propio patrono, San Crispín. Eran los oídos de las tertulias de los cafés, bares, restaurantes y casinos, los guardianes de muchos secretos, y donde la psicología y la experiencia contaban mucho para ser un buen limpia. El estado de la caja (su principal herramienta de trabajo, y donde guardaban todo el material de lustre) era de gran importancia, ya que era el lugar donde apoyaba el cliente sus zapatos.



Limpiabotas

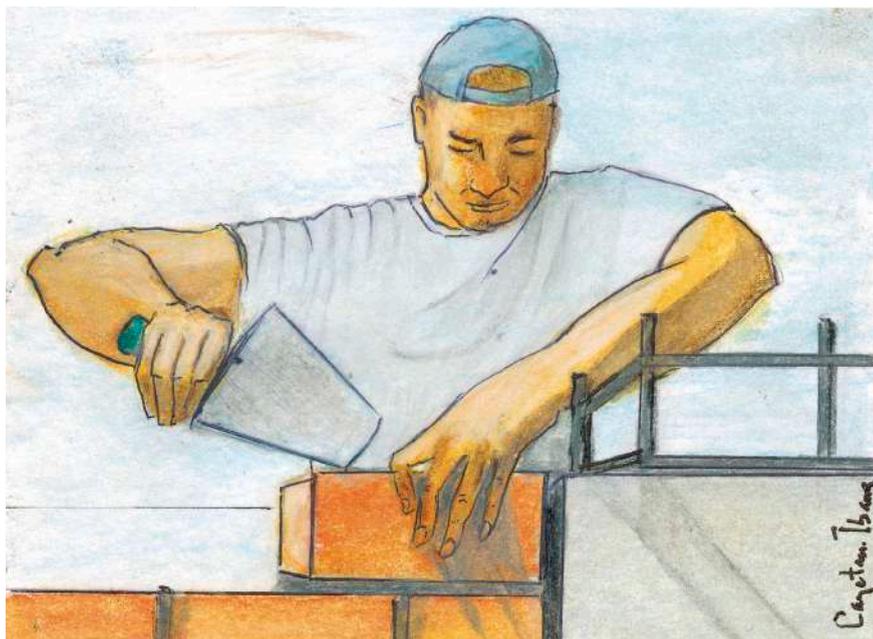
Albañil

La albañilería es un oficio fundamental en la construcción y exige una buena preparación para poder realizar todas las actividades que componen su ejercicio profesional.

Es un oficio muy antiguo y el hombre ha dedicado muchos esfuerzos y medios para llevarlo a cabo. La historia de la construcción constituye un aspecto fundamental para entender el desarrollo general de la historia de la humanidad.

Este oficio, además de tener una gran trascendencia en el complejo proceso constructivo, es un *oficio colaborativo*, ya que en una obra de albañilería, siempre hay albañiles que ayudan a otros oficios (fontanero, pintor, yesista, electricista, etc.).

Para ejercer este oficio con soltura es necesario manejar otras disciplinas auxiliares, hay que conocer las propiedades de las figuras geométricas sencillas que van a ser fundamentales para los replanteos, hay que tener unos conocimientos elementales que permitan entender e interpretar los planos sobre los que vamos a trabajar y construir los elementos constructivos en ellos representados, es necesario manejar las escalas que nos van a permitir medir en los



Albañil

planos los elementos que luego hay que construir, y hay que entender y asimilar el concepto de los sistemas de representación (sobre plantas, alzado y sección).

Colchonero

El origen del oficio de colchonero se remonta al siglo XIV, con el surgimiento de la especialización de este artículo de descanso. En los comienzos se llamaban *colchoneros laneros*, ya que el relleno del colchón era de lana de oveja; al apelmazarse por el uso, era necesario que el colchón se varease con unos bastones especiales, para que la lana se desapelmazara para que se volviese a usar como el primer día. Esto hace que ejercieran su oficio de manera artesanal y ambulante.

Desde que los colchones se fabrican con materiales sintéticos, los colchoneros laneros han ido desapareciendo, como otros muchos oficios. Trabajos que con el tiempo han resultado innecesarios o que debido a la tecnología son desarrollados en la actualidad por máquinas.

Hubo una época, en la que los colchones laneros venían con una funda, generalmente rojiblanca (de ahí el apodo que tienes los seguidores del Atlético de Madrid).

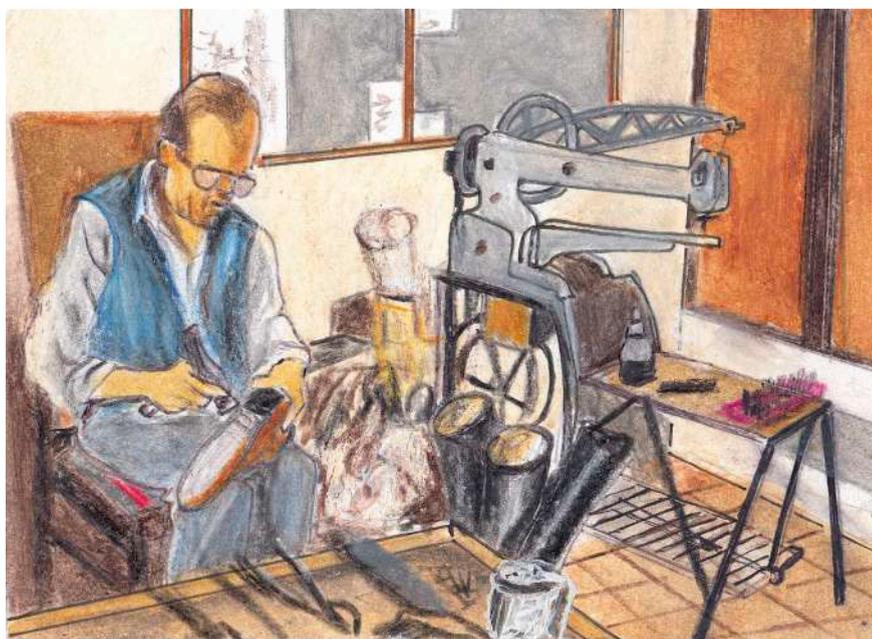
Zapatero

El zapatero, es el artesano que ejerce su oficio con quince mil años de historia. Desde el primer calzado que surgió en la Historia (miles de años atrás, cuando el hombre primitivo ató una piel alrededor de sus pies para protegerlos) y hasta hoy, la fabricación y reparación de calzado ha sido una profesión de artesanos apreciados y reconocidos por sus clientes (aunque a la vez, muy poco considerados socialmente), y en algunas ocasiones incluso ha alcanzado la categoría de arte.

Entre sus herramientas, cuchillas de acero para cortar el cuero, martillo remendón y galgo (martillo fino), manopla, tirapié, escarificador para realizar agujeros, horma de madera, estacas, tenazas, escofina, etc.

Si el artesano creaba calzado nuevo, era llamado maestro zapatero. Si lo que hacía era reparar, entonces su oficio era conocido como zapatero remendón. Los zapateros también trabajaban con bolsos y complementos de cuero, como por ejemplo los cinturones.

El oficio de zapatero, al igual que otros artesanos como los herreros, carpinteros o sastres, estaba entre lo más bajo de las clases sociales. De hecho,



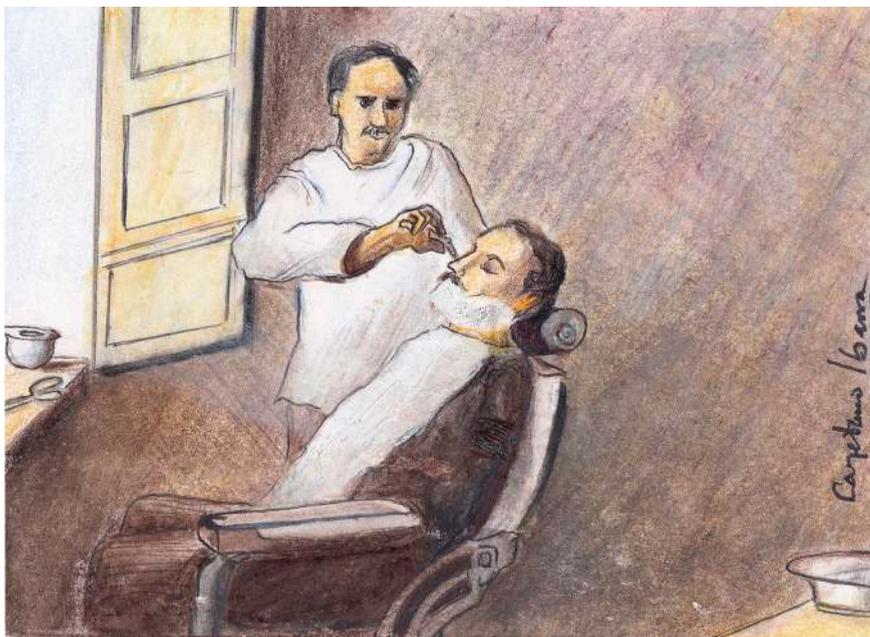
Zapatero

durante el reinado de Carlos III, en 1783, se consideró necesario declarar la dignidad de estos oficios mediante una Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, en la que se declara que «no sólo el oficio de curtidor, sino también los demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados y que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona del que los ejerce, ni la inhabilitan para obtener los empleos municipales de la República en que estén vecindados los artesanos o menestrales que los ejerciten».

Como en casi todos los oficios artesanos, el conocimiento y habilidades del zapatero se transmitían habitualmente de padres a hijos, o bien a jóvenes aprendices que ayudaban en el taller al tiempo que aprendían el oficio.

Barbero

El barbero era la persona que tenía por oficio afeitar, embellecer o arreglar la barba de los hombres. Para ello utilizaba tijeras y peine; para el perfilado y corte de las patillas usaba cuchilla y para rasurar el cuello, utilizaba la maquinilla. También aplicaban espuma de afeitar a la barba y la cortaban o la perfilaban a tijera. En ocasiones el barbero realizaba su trabajo a domicilio.



Barbero

La barbería era el segundo santuario de los hombres después del bar, o como un club privado para hombres, donde el servicio se centraba en el corte de pelo, el afeitado y, en casos muy especiales «el masaje», además del lugar donde conversar. El ambiente dentro de la barbería era mágico. Y desde que la persona entraba, sentía el olor característico de la espuma que se usaba para afeitarse, y de la colonia, que le daba el toque final al afeitado.

A finales del siglo XIII, existía una peculiar profesión el oficio de cirujano-barbero, denominado también **sacamuélas**, cuya labor era de lo más dispar; pues igual cortaba la barba y el pelo, que hacía sangrías, extraía muelas o blanqueaba los dientes con agua fuerte.

Hasta no hace mucho tiempo la extracción de muelas y dientes era una labor que desempeñaban los barberos sacamuélas, un oficio que no se ajustaba estrictamente a la estética de las personas, en lo relativo al afeitado y corte de pelo, pues era común en los pueblos, donde la presencia médica era escasa o nula, que el barbero fuese el encargado de sacar dientes y muelas, poner ventosas y sanguijuelas y hasta curar fracturas; también participaba en los partos cuando surgía algún problema que la comadrona no podía subsanar.



Alguacil

Alguacil

¡De orden del señor alcalde, se hace saber!. Así comenzaba el pregón de uno de los oficios más tradicionales del medio rural; el alguacil o pregonero era funcionario público con competencias de justicia, figura imprescindible en aquellos tiempos antiguos. Un personaje, que con recia voz era el encargado de anunciar, avisar e informar de cuanto podía interesar a los vecinos, o que las diversas autoridades desearan dar a conocer. Esos pregones eran las instrucciones, anuncios y noticias que, por vía oral, recibía la colectividad.

Otra característica indivisible del pregonero era su trompeta o corneta, en algunos lugares se hacía con redoble del tambor, acompañada de la orden municipal.

A lo largo de la historia los oficios han ido cambiando en función de las necesidades de la sociedad.

Las costumbres van cambiando y cada día la nueva tecnología inunda nuestro día a día, relegando al olvido profesiones y oficios que antaño fueron esenciales. Algunos, solamente han cambiado de nombre, como fueron los antiguos bañeros, que ahora todo el mundo se refiere a ellos como socorristas; otros, perdieron su puesto en la sociedad sustituidos por una máquina, o a causa de un sistema económico que les hizo imposible competir en precios para ganarse el sustento.

Muchos oficios se han perdido con la modernidad y los avances de la tecnología. Las exigencias y normativas europeas sobre seguridad alimenticia, prevención de riesgos laborales y seguridad en el trabajo, respeto por el medio animal y natural, etc., han contribuido también a la desaparición de ciertos

oficios. Ejemplo claro es la matanza, que en la actualidad, junto a sus oficios transversales, ha quedado relegada a una mera fiesta simbólica y residual, limitada a fomentar el recuerdo y cultura de nuestros antepasados.

Oficios como el de hocero, el de espigador o segador que en la actualidad, al disponer de otros medios más modernos como tractores que arrastran herramientas que siegan o cortan más rápido; e incluso un gran número de ellas mencionadas anteriormente como la hoz, el rastrillo, el arado o la guadaña, forman parte en la actualidad, de un conjunto de utensilios que son objeto de decoración o de materiales de museos etnográficos.

Se han perdido oficios y costumbres, y con ellos también ha perdido la biodiversidad y el medio ambiente. Ya no quedan pastores que sepan manejar el ganado, ni quienes trabajen el esparto, el mimbre, el barro, la madera, que sepan hacer pozos de agua, aljibes, canalizaciones, alcabones, balsas de riego, acequias, que trabajen la mampostería rústica, majanos de piedra, chozas o refugios, hacer leña de manera sostenible, hornos de cal, carbón. También se han perdido las tradiciones agrícolas, las técnicas y formas de trabajar el campo en las épocas de siembra; y de manera indirecta variedades de semillas, frutos y animales que, en la actualidad, se encuentran en peligro de extinción.

La sociedad de la información ha prescindido del oficio de pregonero, de igual forma que la sociedad postindustrial ha arrumbado otros dignos oficios, como sastres, hojalateros, herreros, cesteros, afiladores y otros muchos.

Estos ancestrales oficios han dejado paso a otros como: *youtubers*, *bloggers*, *traffickers*, *ecommerces influencers* digitales, analista de *Big Data*, desarrollador de dispositivos *wearables*, arquitecto e ingeniero 3D, *Inside Sales Representative*, *influencers*, desarrollador de robots, piloto de drones, etc., y muchos otros de los que aún desconocemos su nombre.

En este libro, he querido recordar algunos de esos antiguos oficios; oficios de los que han vivido por sus manos, oficios en muchos casos ya perdidos e inexistentes, y otros prácticamente en desuso, que daban vida al mundo rural, ahora despoblado, para mantener así, en el recuerdo a quienes alguna vez fueron imprescindibles, como seña de identidad de nuestro pueblo, de nuestra tierra extrema y dura y de nuestras gentes. Por ellos y por ellas.

Bibliografía

Asociación Extremeña para la Promoción de la Artesanía.

Atlas ilustrado de oficios muy antiguos. 2017.

Blog Corderica.

Blog Cosas de la Red.

Blog El Pensante.

Blog Meteorología en Red.

Blog Mi relación con el agua.

Blog My Heritage.

Blog Recuerdos de Pandora.

Blog Oficios Desaparecidos.

Blog Urban Explorer.

Domínguez Declara, T. *Garrovillas de Alconétar 1940-1960*. Ed. Asociación Cultural Alconétar. Cáceres 2009.

Gómez, M.C. (2015). *Amas de cría: un oficio Real*. VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres. 281-296.

González R., A. (1998). *Frigoríficos del siglo XVI: Pozos de la nieve en la Baja Extremadura*. Revista Frontera, nº 3.

Enciclopedia Libre Universal en Español. <http://enciclopedia.us.es>.

Estudio del Patrimonio minero de Extremadura. Consejería de Industria, energía y medio ambiente. Junta de Extremadura. 2009.

Historia de la Santa Casa de Misericordia de Olivenza (1501-1970). Olivenza 1993.

Ibarra, C. Revista extremeña de folklore «Saber Popular». Ed. Diputación Provincial de Badajoz. Premio García Matos de la Federación Extremeña de Folklore. 2012.

Libro de los Oficios del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe. Tomo I y II. Ministerio de Cultura (Gobierno de España). Junta de Extremadura. 2007

Marcados por el destino. Walter Duer. 2017.

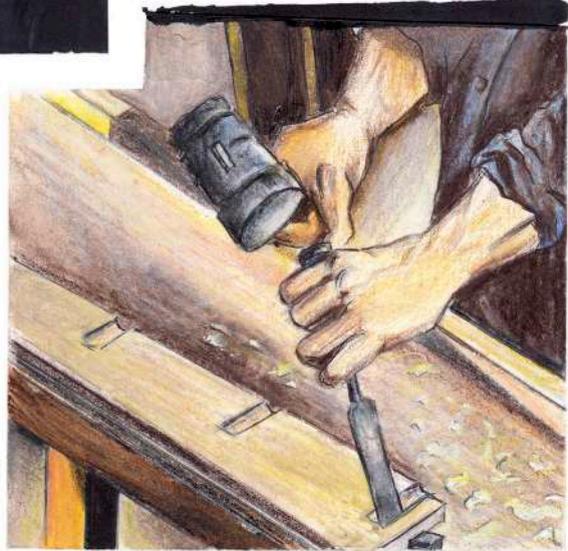
Monago Ruiz, F.J. Roso Díaz, M. *Situación actual de la artesanía cacereña*. Ed. Cámara de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres. 1995.

Princes, F. *Los Oficios de la Corte*. 2011.

Rodríguez, R. (2017). *Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria*. Revista Internacional de Éticas Aplicadas, nº 25, 37-54.

Sánchez Crespo, S. *La Naturaleza y sus oficios*. Ed. Guadarramistas. España. 2014.

Sarasúa, C. (2003). *El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX*. Revista Historia Social. Ed. Fundación Instituto de Historia Social.



INVESTIGACIÓN

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura, Turismo y Deportes